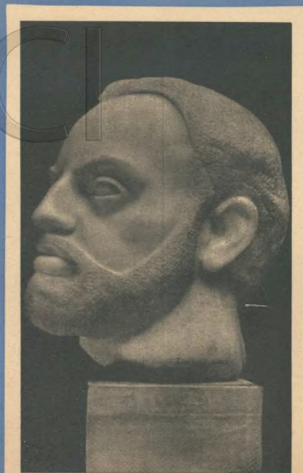


# HOMBRE DE AMERICA

FUERTE Y LIBRE

15



30 CENTAVOS  
0.10 dolar en el exterior

*Cabeza de Delílez, por el escultor chileno Lorenzo Domínguez.*

# ETNOLOGÍA

RUDOLF Rocker, el gran pensador libertario alemán, actualmente exiliado en los Estados Unidos, nos ofrece con "Nacionalismo y Cultura", cuya versión castellana, debida a Diego A. de Santillán, ha sido editada recientemente por la Guilde del Libro "Tupac", el estudio más profundo y más acabado de la etiología de esta grave enfermedad política de nuestro tiempo, que es el nacionalismo en su encarnación totalitaria.

Existe, indudablemente, una copiosa bibliografía que trata, con un propósito crítico y explicativo, el origen, desarrollo y evolución reaccionaria del nacionalismo. Abundan los trabajos documentados acerca de los horrores e iniquidades que han cometido y cometen en todas partes los instrumentos ciegos y fanáticos del Estado totalitario. La mayor parte de los alegatos contra el fascismo, de inspiración democrática —y que han proliferado especialmente desde el comienzo de esta guerra— se basan en una exoneración de los hechos que de por sí promueven el repudio de la gente normal y honesta contra el sistema que los provoca. Se trata, casi siempre, de una crítica de las manifestaciones EXTERNAS del fascismo, sin revelación de factores determinantes. Y aun cuando se intenta exponer esos factores, puede verse fácilmente que lo suficiente como para llegar a las verdaderas raíces del mal. En parte, por falta de visión histórica y de capacidad analítica. En parte porque hay intereses de clase, prejuicios políticos y cierto sentido de complicidad subconsciente que impiden un análisis a fondo en el problema totalitario. Lo cual, a su vez, restaría eficacia a la acción contra ese temible flagelo.

Rudolf Rocker, libre de inhibiciones y limitaciones de tal género, así como de cualquier clase de dogmatismo, y dotado de un extraordinario conocimiento de los hechos históricos y culturales, ha ido a fondo en la candente cuestión y nos muestra, con extraordinaria claridad y en un gran acervo de material histórico demostrativo, las verdaderas raíces del mal.

Un hecho que prueba de por sí la profunda visión del autor y la justicia de sus concepciones sociales, es que la idea general de la obra que nos ocupa llegara a su mente más de veinte años antes de que se creara el término fascismo y se hablara de Estado totalitario. Según lo advierte en el prólogo —escrito para la edición inglesa que aparecerá en 1939, en Nueva York— ya antes de la guerra de 1914, había pensado elaborar ese estudio sobre la alarmante evolución de la sociedad hacia un estatismo cada vez más peligroso, con la consiguiente declinación del pensamiento liberal que, propulsado por ciertos movimientos populistas, había cultivado el absolutismo monárquico y planeado la necesidad de limitar hasta el mínimo el poder del Estado. Rocker percibió ya entonces los peligros del estatismo y del nacionalismo crecientes, y los hechos posteriores confirmaron con exceso sus previsiones. Terminó la redacción de su gran libro poco antes de la ascensión de Hitler al poder, en 1933. Y luego de experimentar, como tantos otros antifascistas alemanes, buscando refugio en los Estados Unidos, donde pudo publicar su obra en versión inglesa. Su aparición fue saludada como la más importante contribución al conocimiento de nuestra época, por escritores de la categoría de Bertrand Russell, Tommaso Mann, y otros.

Para realizar un análisis fundamental de las tendencias dominantes de la época y denunciar los peligros que ellos encierran para la sociedad y la cultura —términos inseparables— Rocker ha elaborado una interpretación de la historia, que con

toda razón puede calificarse de interpretación libertaria y que se apoya en un estudio rigurosamente objetivo de las manifestaciones culturales y las instituciones políticas que han jalado el marche evolutivo de la humanidad, así como de las corrientes ideológicas que han influido, en un sentido o en

otro, sobre el desarrollo y evolución de ese proceso histórico. Descontando la imposibilidad de presentar en el reducido espacio de que aquí disponemos, el rico y profundo pensamiento que Rocker expone en su obra, procuraremos reflejar sus rasgos esenciales, con el solo objeto de incitar a un estudio atento de la misma, indispensable para quienes quieran orientarse con firmeza en medio del caos de las actuales concepciones ideológicas.

La definición de CULTURA según el concepto de Rocker, es indispensable para comprender el desarrollo general de su pensamiento y las conclusiones a que arriba. Rocker rechaza la división corriente entre CIVILIZACIÓN y CULTURA, según la cual el primer término corresponde al dominio del hombre sobre la naturaleza externa, mientras que el segundo significaría cierta espiritualización de la existencia física. Según esa concepción, la técnica, la economía y la vida política, entrarían en el dominio de la CIVILIZACIÓN. Mientras que la ciencia, el arte, la religión, etc., corresponderían al de la CULTURA. Rocker considera arbitraria esa división, y nos da una definición más amplia, que hace innecesaria aquella.

Entiende por cultura la intervención consciente del esfuerzo humano en el juego ciego de las fuerzas naturales. El hombre, para poder subsistir, en medio de una naturaleza hostil, ha tenido que dominarla, emanciparse de las limitaciones que ella le impone. Todo lo que el hombre ha creado en esa lucha, para lograr sus designios, constituye una manifestación de cultura. La utilización del fuego, la invención de herramientas, la formación de los primeros núcleos sociales, son actos de cultura, en cuanto han permitido al hombre desenvolverse con personalidad y defenderse de las condiciones adversas del ambiente. Pero esa acción cultural no se desarrolla sólo ante los obstáculos naturales al mismo, sino también ante los que crean los propios errores humanos, en forma de instituciones arbitrarias, falsas creencias, etcétera.

"Está en el núcleo central de toda cultura —nos dice el hombre— su voluntad de libertad. Pero esa voluntad de libertad no se somete ciegamente a la brutal arbitrariedad del proceso natural, sino que lucha contra ella, para dirigir su destino de acuerdo con la propia aspiración; así romperá también las cadenas que el mismo se ha forjado, cuando la incertidumbre y la superstición enturbian la perspectiva libre".

De acuerdo con esto, el proceso cultural significa una constante tendencia a la liberación del hombre de cuanto contribuye a restringir o oprimir su personalidad. Proceso que tiene lugar, desde luego, dentro de la colaboración social, en su más amplio sentido, del mismo modo que en la naturaleza, el apoyo mutuo (referencia a Kropotkin) es el factor más decisivo en la conservación y evolución de las especies.

Pero —observa Rocker— si la cultura no es otra cosa que una continua superación del primitivo proceso natural y de las aspiraciones políticas de dominio dentro de la sociedad, que constituyen el proceso vital del hombre y someten su actividad creadora a la coacción externa de formas rígidas, entonces, según su esencia interna, —en todas partes la misma, a pesar del número siempre creciente— y la voluntad infinita de sus formas especiales de expresión. Por eso, la noción de la supuesta existencia de culturas puramente nacionales, de

las cuales cada uno en sí constituye un todo cerrado, que atravesase las leyes de su propio origen, no es tampoco, más que una representación del error que no tiene nada de común con la realidad de la vida. Lo común que sirve de base a todas las culturas es infinitamente más grande que la diversidad de sus formas exteriores, que en gran parte son determinadas por el ambiente".

No sólo las abundo hablar de una cultura nacional como de algo completo y cerrado, sino que el progreso cultural requiere interferencia y colaboración entre pueblos y grupos étnicos. De hecho, en el patrimonio cultural de la humanidad, han colaborado hombres y grupos de las distintas características étnicas. La cultura se, por tanto, universal y no puede encerrarse en limitaciones político-nacionales. De ahí su significación revolucionaria. Un régimen político, un imperio, pueden sucumbir sin dejar huellas tras sí. Una creación de cultura sobrevive siempre a sus propios creadores. La cultura griega penetró en Roma, que había arrasado las repúblicas latinas. La cultura china penetró, a pesar de la brutal invasión de los mongoles, los que fueron conquistados por aquella. Y así sucesivamente.

Partiendo desde ese punto de vista, establece Rocker una antinomia fundamental entre el PODER y la CULTURA, la misma que existe entre Autoridad y sociedad. El poder es siempre reactivo, conservador, reaccionario. Responde de la brutal invasión de dominio de una minoría privilegiada. La cultura, en cambio, se realiza en un proceso de constante creación, es obra de la comunidad social y avanza expresándose en formas cada vez más superiores, destruyendo los obstáculos que le oponen los poderes eclesiásticos y estatales. Si la Iglesia y el Estado tratan por reconocer las innovaciones culturales que antes habían resistido, es sólo para convertirlas en dogmas rígidos que obstaculizan su ulterior progreso.

Rocker no se limita a una simple exposición conceptual y esquemática de sus ideas, sino que demuestra su validez mediante un conjunto de hechos que encierran toda la historia de la humanidad. A través de las diversas sociedades históricas, de las concepciones religiosas y filosóficas y normas de convivencia, señala las sucesivas manifestaciones del poder, del estatismo y del nacionalismo, como factores negativos de la evolución, que nos ha llevado al actual terrible estado de cosas.

Impugna, en primer término, la concepción marxista del materialismo económico, como explicación de todos los fenómenos políticos y sociales. Lo considere insuficiente y fatal, pues en los hechos sociales intervienen, aparte del factor económico, la voluntad y las ideas humanas, los que no pueden medirse con formulas científicas. Dice conceptualmente que el poder es un fatalismo optimista, en cuanto a la instauración del socialismo, que ha perjudicado seriamente a su verdadera realización, que nunca puede ser mecánico ni dictatorial, sino que debe basarse en la cooperación y la voluntad de los humanos. Por otra parte, ha substituido la VOLUNTAD DE PODER de las minorías sociales y, según Rocker, constituye una de las fuerzas motoras más importantes de la historia. Ello ha sido, quizás, producto de una falsa concepción de la naturaleza del poder político, que no es simple consecuencia del privilegio económico, sino realmente creador de privilegios y desigualdades sociales.

Prueba de ello, las clases burocráticas de los países totalitarios —Rusia incluida— donde el privilegio se basa primordialmente en el dominio del poder.

Abordando en el concepto de poder

la religión. La religión aparece como una comunión rasca con la religión. La religión aparece como el sentimiento de dependencia de los hombres, frente a poderes superiores desconocidos. La sumisión de los poderes terrenales requiere igualmente un fuerte sentimiento de dependencia de los súbditos hacia los jefes y los amos. Todo poder es primordialmente sacerdotal y ese carácter se ha mantenido a través de las distintas formas de poder. No hay poder político que no se apoye en una religión. Aun aquel que combate las viejas religiones o propugna el ateísmo, trata de inculcar al pueblo nuevas creencias de tipo religioso, fomentando la adoración irracional de los jefes y dándole un carácter de infalibilidad. Toda política, en última instancia es religiosa, en cuanto intenta mantener el espíritu del hombre en las cadenas de la dependencia". "Así como en la religión Dios lo es todo y al hombre nada, en la política el Estado es todo y el hombre nada". Así sintetiza Rocker el carácter religioso y la fandaancia final del poder, que ofrece en la hora actual expresiones harto vitales para el estado nacional moderno.

Al considerar la aparición del Estado nacional moderno, Rocker vincula su origen a Kropotkin, que el mismo se produce al fin de la Edad Media, cuando floreció en Europa una infinidad de comunas y de ciudades libres, mediante las cuales la cultura se salvó de un hundimiento total, junto con el fin del imperio romano. La idea de "nación", como lo de "Estado", era ajena a los hombres de ciudades y comunas medievales, que sus fueron un eficaz refugio frente a la barbarie feudal y al afán de dominio de las monarquías naciales. Sólo cuando la expansión del mercantilismo en las repúblicas urbanas dio lugar a mayores unidades económicas y el capital comercial requirió una mayor protección, surgieron las formas políticas más vastas y poderosas. Ello dio lugar al crecimiento de la realeza, e la restricción de los poderes feudales, pero también e la liquidación de las ciudades libres, para dar lugar al absolutismo monárquico y al Estado centralizado que luego, a través de la revolución francesa y de Napoleón, se transfirió a la democracia.

El absolutismo significó, naturalmente, una rémora para el progreso económico y cultural de los pueblos. Surgieron entonces corrientes ideológicas y movimientos populares encaminados a romper las trabas monárquicas y abrir nuevos cauces al desarrollo social. La doctrina del contrato social, que basa la sociedad en un convenio celebrado entre sus integrantes, fue un golpe de muerte para el presunto derecho divino de los reyes. Y aunque en su interpretación rousseauesca dio lugar a una nueva concepción reaccionaria, no cabe duda que ella significó el impulso más poderoso de la revolución democrática.

Rocker analiza detenidamente esas corrientes ideológicas, estableciendo una neta diferencia entre los conceptos de LIBERALISMO Y DEMOCRACIA, que suelen confundirse lamentablemente. El liberalismo es la defensa de los derechos del individuo, como elemento integrante de la colectividad, considerando que éste ha de estar al servicio de aquél y no a la inversa. Partiendo de este punto de vista, una pléyade de pensadores, precusores y contemporáneos de la revolución francesa, coincidieron en la necesidad de restringir las atribuciones del Estado, considerando, con Jefferson, que el MEJOR GOBIERNO ES EL QUE MENOS GOBIERNA. Los males y abusos inevitables del poder fueron reconocidos sin reservas, distinguiéndose claramente entre sociedad y gobierno. Según lo expresa Thomas Paine: "LA SOCIEDAD ES, EN TODA FORMA, UNA BENEFICCIÓN; EL GOBIERNO EN EL MEJOR DE LOS CASOS, UN MAL NECESARIO". Este concepto era común a muchos escritores de distinta conformación espiritual, inspirado incluso

# EL TOTALITARISMO



a algunos hombres de gobierno. El lado débil del liberalismo es su subestimación del factor "voluntad general", como fuente de privilegios y de despotismo.

La democracia, en cambio, parte del concepto abstracto de pueblo, o mejor dicho del "voluntad general", y trata de imponer la ideología absolutista de Rousseau tuvo tanta influencia en la revolución francesa. La "voluntad general" se encarna en el Estado, que hace el poder sagrado de los reyes. Robespierre, Saint Just y los demás jacobinos —precursores del totalitarismo, según Rocker— consideraron legítima la revolución contra cualquier poder que no se basara en las decisiones del Estado soberano. No admitían ninguna asamblea particular dentro del Estado y de ese modo les prohibió la Convención el organizar el gremio de los trabajadores. El jacobinismo desarrolló la "ideología política" de Rousseau, creando la mística de la nación y del nacionalismo que bien podría ser arma formidable contra la monarquía y el feudalismo, dío lugar a un nuevo absolutismo político que frustró los fines libertadores de la revolución. Napoleón se procuró el apoyo de la plebe, pero no hubiera diferencias entre el poder militar y el civil, sino el horrores y la personalización de aquella concepción política.

Por otra parte, es propio de todos los movimientos de reivindicación nacionalista y de unidad nacional, sus cuando los nacionalistas creen en la "voluntad general", que se expresen en formas reaccionarias, una vez que han logrado sus objetivos. Lo experimenta de las luchas nacionalistas en el siglo pasado y en el actual. Los demagogos usan una excepción. Los patriotas polacos, húngaros y yugoslavos, que lograron constituir sus respectivos Estados después de la anterior guerra mundial, invadieron y ocuparon a las naciones vecinas, imponiendo a su vez a otras minorías nacionales. Del mismo modo, la agitación por unidad nacional, como en los casos de Alemania e Italia, sólo sirvió para crear una reacción contra un contenido reaccionario, por nobles que sean las intenciones de sus promotores. Así, observa Rocker, podrá haber una gran diáspora moral ante el hecho de que el liberalismo y su "ideología política" y el sangriento dictador Mussolini. Política e ideológicamente, su norteamericano es muy cercano. Es evidente la importancia actual de esa observación. En oposición al brutal imperialismo nazi, se está desarrollando en los países invadidos por éste, como en los que se venían en sus víctimas naziolas —los de América inclusive—, una reacción nacionalista que puede llamarse reflejo y que ha de fortalecer indudablemente las tendencias reaccionarias "autodestructoras". No se produjeron, en todas partes y en mayor escala, el mismo fenómeno ocurrido en Alemania cuando la invasión naziolopolítica?

Después de haber establecido claramente la diferencia entre Estado y sociedad, entre liberalismo y democracia, Rocker establece también una distinción fundamental entre los conceptos de NA-CION y NA-CION. Un y a la consecuencia de seres humanos, que se produce por una cierta equivalencia de las condiciones exteriores de vida, "un concepto ligado por la comunidad de intereses, que se manifiesta en características semejantes originadas por el ambiente en que se vive". Un pueblo puede existir, este o no encuadrado dentro de un Estado determinado. Los NA-CION, en cambio, por el contrario, sólo se comprende como efecto y sostén del Estado, y pierden como consecuencia de fracciones artificiales, de aspiraciones políticas de dominación. Nacionalismo y estatismo, desarrollo y sistematización religiosa de las ideas de NA-CION y de ESTADO, llegan a confundirse así en una unidad indiscutible, totalitaria. El nacionalismo, en sus formas modernas, que reclama los más cruentos sacrificios y tolera ninguna especie de divergencia o "herejía". El forismo y el natismo representan la expresión más avanzada del nacionalismo moderno y su doctrina está condenada en la frase de Mussolini: "Todo para el Estado; nada contra el Estado".

En su función de mecanizar y degradar al hombre hasta convertirlo en un ser despreciable, el totalitarismo ha encontrado el terreno propicio para su desarrollo. El totalitarismo del capitalismo, que sacrifica a los productores a las exigencias de la industria y a ésta a las avaras de ganancia, crea el sistema humano de la "masa", que es para el totalitarismo verdadera materia prima para sus empresas de aniquilamiento de la cultura.

Rocker presenta con toda la claridad necesaria la perspectiva que los hechos actuales presentan como real. Sin embargo, no puede desentender del poder absoluto de la "masa", que posee una energía oculta y fuerzas creativas que la persiguen a milímetros super la presente crisis, la más grave que ha conocido en su historia. Pero para que esa energía pueda manifestarse y actuar eficazmente, es indispensable que los hombres adquieran conciencia de los males que sufren, de

los peligros que los amenazan, así como de las causas que los han determinado. El preciso alentar en todo lo posible las fuerzas libres existentes en la sociedad y contrarrestar la barbarie totalitaria, mediante nuevas corrientes ideológicas y sociales, diametralmente opuestas a la ley dominante. Sin pretender ofrecer ninguna fórmula concreta de solución y sólo planteando a grandes rasgos el problema, Rocker expone, a través de esta obra, las líneas generales de su pensamiento en el gran problema de una nueva creación social. Al referirse a las influencias que la democracia y el liberalismo han ejercido sobre el socialismo moderno, señala que la democracia —en el sentido arcaico expuesto— imprimió un sello estatista y centralista al socialismo, quitándole todo su carácter esencial, que sólo puede consistir en la liberación del individuo como productor y como hombre de toda especie de dominio y explotación. El liberalismo, por su parte, ejerció su influencia sobre al socialismo, dándole una orientación libertaria, anarquista. El anarquismo significa así una síntesis entre socialismo y liberalismo, es decir, una tentativa de unir la cooperación y la igualdad en el terreno económico, con una completa libertad política. En las líneas ideológicas, que fue la da toda su vida de militante, fija Rocker su concepción de las luchas libertarias del futuro. "Hay que liberar del Estado al individuo", dice, "y así como los obreros, en la medida de lo posible, han de liberarse, en un futuro próximo, las luchas sociales antitotalitarias, pueden tener la certidumbre de haber efectuado la acción más contraproducente que podrían haber planeado. Porque al hecho de evidenciarse que se trata sólo de una agresión personal, sino de un ataque a la cultura, a la expresión de ideas, se agrega el estigma de la cultura puesta de relieve, que produjo una reacción inmediata de indignada repulsa".

En las luchas políticas y sociales, en la fricción y el enfrentamiento de las fuerzas que pugnan por una mayor libertad o por el sometimiento de la humanidad bajo fórmulas de poder absolutista, pueden justificarse en cierto momento la agresividad, el ataque vehemente e irreflexivo, la actuación impulsiva por sentimientos más que por la razón, siempre que cuando, sin embargo, una más equitativa acción "en-sic" sea la que tiene justificación, es la conciencia de valentía, la premeditación aleveja y la utilización de elementos irresponsables para la ejecución de actos de la naturaleza del que nos referimos.

Waldo Frank no ha venido al país como agitador político, ni ha pronunciado discursos apóstrofes para ser dichos junto a las barricadas. No ha hablado como expositor sobre los hechos actuales, como informante de lo que se ha hecho o no se ha hecho, como el que se refiere a la actualidad de intereses, puesto que las diferencias de esta y de la clase, dentro de cada país, priman siempre sobre al llamado "interés nacional". Ni siquiera ha hablado en un idioma ideológico, demostrando cómo en la elaboración de todo hecho histórico viene al aporte de distintos pueblos, así como las sucesivas etapas de la creación cultural, económica y social, estando todo ideado en un constante proceso de evolución. En sus tesis rectoras de Gobineau y de Chamberlain, que los nazis se han apropiado y han convertido en dogma de grado. Demuestro que el arte y la ciencia son esencialmente "nacionales", pues ninguna de sus grandes creaciones puede considerarse obra de un individuo o de un grupo nacional ni quedar dentro de la categoría de "arte internacional". Contrariando un prejuicio bastante arraigado, demuestra que la desentralización política y económica, que es la cultura, mientras el centralismo y el despotismo la sofocan. Al efecto, hace destacar la fecundidad creadora de Grecia en el pasado, cuando fue un Estado no unido, y el esplendor de la cultura, en contraste con la esterilidad romana, que sólo fundó instituciones políticas de dominación.

El libro de Rocker comienza con una introducción, no sólo para aquellos que quieren conocer las causas profundas de la actual situación mundial y comprender el significado de las tendencias dominantes en el mundo, sino también para el mismo sistema creciente que domina a las propias democracias, sino también para los que se dispongan a la lucha activa, la militancia incansable y tan necesaria para la liberación de la humanidad: la libertad y la cultura.

JACOB O PRINCE

# Un Ideal Democrático

El alevejo atentado de que ha sido objeto Waldo Frank, al ser agredido en una forma característica de los métodos totalitarios, por un grupo de individuos que actúan, sin duda, bajo la influencia y órdenes de las fuerzas reaccionarias del país, ha tenido profunda repercusión en nuestro país. La indignación ha sido, tan general, tan honda, tan intensa, que con certeza ningún hecho, en los últimos tiempos, ha conmovido más a la opinión pública que este repulso ataque.

Si los fascistas pretendieron realizar un acto espectacular para contrarrestar el efecto del último mensaje dirigido por Waldo Frank al pueblo argentino, si abrigaron la intención de atemorizar tanto al escritor como al movimiento cultural antitotalitario, pueden tener la certidumbre de haber efectuado la acción más contraproducente que podrían haber planeado. Porque al hecho de evidenciarse que se trata sólo de una agresión personal, sino de un ataque a la cultura, a la expresión de ideas, se agrega el estigma de la cultura puesta de relieve, que produjo una reacción inmediata de indignada repulsa.

En las luchas políticas y sociales, en la fricción y el enfrentamiento de las fuerzas que pugnan por una mayor libertad o por el sometimiento de la humanidad bajo fórmulas de poder absolutista, pueden justificarse en cierto momento la agresividad, el ataque vehemente e irreflexivo, la actuación impulsiva por sentimientos más que por la razón, siempre que cuando, sin embargo, una más equitativa acción "en-sic" sea la que tiene justificación, es la conciencia de valentía, la premeditación aleveja y la utilización de elementos irresponsables para la ejecución de actos de la naturaleza del que nos referimos.

Waldo Frank no ha venido al país como agitador político, ni ha pronunciado discursos apóstrofes para ser dichos junto a las barricadas. No ha hablado como expositor sobre los hechos actuales, como informante de lo que se ha hecho o no se ha hecho, como el que se refiere a la actualidad de intereses, puesto que las diferencias de esta y de la clase, dentro de cada país, priman siempre sobre al llamado "interés nacional". Ni siquiera ha hablado en un idioma ideológico, demostrando cómo en la elaboración de todo hecho histórico viene al aporte de distintos pueblos, así como las sucesivas etapas de la creación cultural, económica y social, estando todo ideado en un constante proceso de evolución. En sus tesis rectoras de Gobineau y de Chamberlain, que los nazis se han apropiado y han convertido en dogma de grado. Demuestro que el arte y la ciencia son esencialmente "nacionales", pues ninguna de sus grandes creaciones puede considerarse obra de un individuo o de un grupo nacional ni quedar dentro de la categoría de "arte internacional". Contrariando un prejuicio bastante arraigado, demuestra que la desentralización política y económica, que es la cultura, mientras el centralismo y el despotismo la sofocan. Al efecto, hace destacar la fecundidad creadora de Grecia en el pasado, cuando fue un Estado no unido, y el esplendor de la cultura, en contraste con la esterilidad romana, que sólo fundó instituciones políticas de dominación.

El libro de Rocker comienza con una introducción, no sólo para aquellos que quieren conocer las causas profundas de la actual situación mundial y comprender el significado de las tendencias dominantes en el mundo, sino también para el mismo sistema creciente que domina a las propias democracias, sino también para los que se dispongan a la lucha activa, la militancia incansable y tan necesaria para la liberación de la humanidad: la libertad y la cultura.

didos por todos los integrantes de la sociedad, sin distinción de clases ni castas, de posiciones sociales, y hasta por quienes están ubicados en las más altas esferas gubernativas.

Nosotros, participantes de la lucha social, hemos tenido oportunidad de manifestar a Frank nuestra profunda incredulidad en el mismo sentido. Nuestra absoluta falta de confianza en las manifestaciones demagógicas de los gobernantes sedicentes demócratas. Nuestra convicción de que todos ellos —aun en el supuesto de que haya hombres sinceros en aquellas esferas— son incapaces de aplicar los principios que ellos mismos predicaban, y que son los únicos para extirpar sus contradicciones, para lograr reconstruir sobre los cimientos tambaleantes de esta sociedad cuyo desmoronamiento precipita la guerra, nuevas y más justas formas de organización social.

Tenemos plena conciencia del estorbo que debe de haber producido en el espíritu de Waldo Frank la declaración gubernamental de persona no grata. Estorbo importante que tuvo que haber experimentado en su opinión pública, que no ha hallado en Waldo Frank al agitador contra quien se pudieran adoptar medidas semejantes. Fué entonces cuando se confirmó mayor valor a sus expresiones anteriores y, lo que pudo haber sido un alejamiento del país, que tuvo el efecto de haberlo atraído, que absorbió intensamente la atención y promovió el comentario popular. En cierto modo, tuvo significación simbólica, teniendo en cuenta la personalidad del escritor y las ficciones democráticas de nuestro régimen.

Por tales circunstancias, el mensaje de despedida de Frank adquiere una importancia extraordinaria. La sinceridad de sus juicios mereció incluso el respeto de los pretendidos defensores del poder que está en el poder, de manera podían juzgarse ofensivos sus palabras repletas de hechos irrefutables, respecto de la Argentina, máxime teniendo en consideración que no ha omitido toda crítica que crea justa hasta su propia nacionalidad de origen. Sin embargo, la declaración de persona no grata, en la vocación política de Argentina, en el orden internacional, ha afectado con exactitud, produciendo las respectivas manifestaciones de aplauso y de irritación, tanto en el pueblo como en los círculos dirigentes.

Después de ello el atentado, la agresión personal, el intento criminal.

Este doloroso episodio tiene, sin embargo, sus consecuencias aleccionadoras. No para nosotros, que no necesitamos de esta experiencia para saber que el poder puede ser usado para el mal. Pero sí para muchos de los oyentes de Waldo Frank, y para otros que ni siquiera escucharon sus palabras. Y el ejemplo de aquí, al repeler la agresión, manifestando luego que es una fase de la guerra, que hay que afrontar con decisión, ha tenido la fuerza de galvanizar el espíritu de muchos hombres, de hacerles comprender que solamente imitando esa actitud, en forma orgánica y constante, en la lucha diaria, será posible vencer a las fuerzas totalitarias, que actúan en forma desordenada o encubierta.

Afirmamos que Waldo Frank, no sólo ha conquistado el afecto y la consideración de persona grata por parte de nuestro pueblo, sino que ha superado con sus altísimas actitudes, en cuanto a eficacia, sus éxitos como orador.

# Después de la Guerra HABRÁ DE GATAR LA RECONSTRUCCIÓN

YA no son los opóstricos permanentes del régimen capitalista, los únicos en afirmar la profunda comoción que está sufriendo todo el sistema socioeconómico a través de la actual contienda. Ahora son los totalitarios quienes se lanzan a una persistente campaña de propaganda, tendiente a demostrar que la guerra presente no es otra cosa que una gigantesca revolución mundial.

Facilita a la reflexión esta consignas de penetración ideológica, emanadas simultáneamente de las tres capitales de los países firmantes del pacto tripartito. Porque evidencia, además de cierto desconcierto e incertidumbre con respecto de los resultados de la misma lucha que ellos estimulan con su agresividad, una preocupación profunda por encauzar, dentro de una fórmula, la inevitable situación económica que los totalitarios exponen, a través de sus voceros oficiales y oficiosos de todo el mundo, lemas cuya elasticidad les permite adaptarse a la guerra o a la paz; que podrían aplicarse en caso de victoria o intentar imponerse en forma subrepticia en la alternativa desfavorable de la derrota.

He aquí un gran peligro, que nos parece prudente señalar. A través del horror y la tragedia de la actual masacre de pueblos, una palabra proyecta un haz de luz y de esperanza: Reconstrucción. Para todos nosotros, la reconstrucción implica una mayor justicia social, un régimen de más libertad, una distribución equitativa de las riquezas colectivas; en síntesis, la superación del injusto sistema social capitalista. Es el sentido ideal que confiere a un término que puede expresar todo aquello que el pueblo que podría encontrar lo diametralmente opuesto a nuestras aspiraciones.

También los totalitarios se aprestan a imponer su tipo de reconstrucción. Todos comprenden que el mundo posible será distinto en absoluto al presente. Y sus propuestas doctrinarias y fórmulas salvadoras de la actualidad son tan opuestas a las que dieron nacimiento e impulso a los movimientos fascistas en sus respectivos países, que bien merecen los dediquemos atención.

Por cierto, no nos interesa demostrar que el cuerpo de doctrina del nazi-fascismo es contradictorio para deducir su finalidad ideológica, ni necesitamos establecer cómo para llegar a la conclusión de que es repugnante. Nos preocupa más el aspecto tático; todo aquello que se intenta aplicar a través de los acontecimientos próximos, todo lo que constituyen sus planes de dominación futura de la humanidad. En este sentido, se destaca la propaganda totalitaria que propicia una reconstrucción mundial sobre la base de la creación de grandes núcleos regionales, integrados por naciones independientes hasta el estallido de la guerra, cuya existencia como tales desaparecería definitivamente para dar lugar a nuevas "potencias" capaces de dirigir "su economía, política y educación; en síntesis, su vida y su porvenir".

Hemos leído, en publicaciones al servicio de los gobernantes alemanes y japoneses, diversos proyectos coincidentes en la misma fórmula: una hegemonía germano-japonesa y África deben jugar el papel de la hegemonía germana—esto explica el silencio al respecto de los fascistas italianos—; el Asia, Australia y gran parte de las tierras bañadas por el Océano Pacífico, bajo la tutela nipona; que-

dando nuestro continente, que también debería estar dirigido por una sola potencia, tarea que según esos proyectos corresponde a los Estados Unidos, aunque no dirigidos por Roosevelt y la " plutocracia capitalista yanqui". Otros trabajos, teniendo en cuenta el régimen y la mentalidad de los dirigentes y el pueblo norteamericanos, asignan esa misión a la Argentina, cumpliendo de paso la labor de halagar la vanidad de sus gobernantes, estimular sus probables ambiciones imperialistas y hacerlos marchar más al ritmo de la política internacional nazifascista. Pero esto, sin duda, no es digno de consideración.

Quedarían constituidos, pues, tres grandes bloques, de cuyos centros dependerían potestades ejércitos, o uno solo bajo la dependencia de un Consejo Internacional compuesto por las tres naciones rectoras de toda la humanidad. Este Consejo tendría a su cargo la economía mundial, disponiendo de todas las materias primas y de los elementos de producción; clasificaría los pueblos en superiores e inferiores, en grandes diversos, y con tal criterio asignaría las cuotas correspondientes en la distribución de los productos; en una palabra, eliminaría todos los obstáculos que a través de naciones, barreras aduaneras, etc., y la intervención del capitalismo privado oponen al intercambio y utilización de las riquezas de nuestro planeta.

Dejando de lado la probabilidad de que se cumpla el plan reproducido, o sea un mero proyecto destinado a la implicación y olvido, nos parece que, por su precedencia, requiere análisis.

En primer término, llama la atención el hecho de que los nazifascistas grasen por completo con las tendencias nacionalistas exaltadistas anteriores. Las mismas fuerzas que actualizaban en la mayor parte de los países la noción de patriotismo, elevando su presión hasta el más irracional chauvinismo; las que fomentaron las autarquías nacionales, erizaron sus límites territoriales e impulsaron gravámenes prohibitivos a los productos de otras tierras; las que, tras el culto a la respectiva bandera nacional, si no al jefe personal, inculcaban en la juventud el odio hacia los países vecinos o hermanos, hablan ahora de abolir las fronteras, de suprimir en la práctica las nacionalidades, de reemplazar los múltiples nucleamientos locales por una organización y estructura internacional.

Estamos seguros que estas nuevas consignas no seducen ni convencer a ningún hombre estudioso y bien intencionado. Pero contrasta esta tentativa de adaptación a la realidad, estos esfuerzos desesperados por mantener sus sinistros objetivos fundamentales sin, a costa del sacrificio de todas sus preocupaciones secundarias, con la actitud de los dirigentes e ideólogos democráticos del presente, que permanecen apegados a sus viejas fórmulas, ciegos y sordos al desmoronamiento del régimen del capitalismo y de los múltiples Estados soberanos, cuya agitación social, la cultura, a lo sumo, pretenden mantener con refacciones parciales y apuntalamientos improvisados.

Mientras no procuremos superar con métodos revolucionarios las gravísimas fallas de la democracia capitalista, dejemos el campo libre al enemigo totalitario, que no es contentado con usurpar, que posee una gran audacia, agresividad y falta de escrúpulos tan enorme, que le per-

mite adaptarse a cualquier circunstancia con tal de imponer sus objetivos finales.

Ya hemos visto al nazismo pagar eventualmente con los bolcheviques. No nos extraña que ahora agite contra el nacionalismo, como no nos extrañaría que renunciase a la lucha contra los judíos y aun que llegara a un "acuerdo de caballeros" con ellos. Pero a lo que el nazismo, ni el fascismo, ni cualquier otra forma de gobierno totalitario renunciarán es a la idea del Estado, del Estado cada vez más fuerte y avasallador, cuyo poder se extienda constantemente, controlando y dominando cada una de las actividades humanas.

Y la "reconstrucción" que nos prometen sus voceros estará orientada esencialmente por ese propósito, cuya consecuencia, aplicado en escala mundial, podemos deducir ya juzgando la situación de los pueblos invadidos por sus ejércitos.

Comprendemos, además, que los gobernantes democráticos también propician el fortalecimiento del poder estatal para la solución de los grandes problemas de la posguerra y la reconstrucción. Sus ataques, por el momento, se concentran sobre los métodos del capitalismo privado, con lo cual obtienen la doble finalidad de sobrepasar las necesidades del Estado al deseo de ganancias particulares, justificando una política aborrecida y confiscatoria, y de realizar una evidente política demagógica con vistas a demostrar al pueblo que la guerra afecta todas las clases sociales por igual.

Es difícil hallar la solución que dentro del orden existente piensan dar los gobernantes de los países democráticos a este problema, ya que no se declaran dispuestos a reconocer la necesidad de una verdadera socialización y coordinación mundial.

Si tratáramos de establecer, después de la guerra, el régimen anterior, restituyendo el poder del capital privado, procurando normalizar la economía nacional, readaptar la actual industria bélica a la producción civil, conquistar nuevos mercados, etc., esta tarea, aparte de impracticable, dejaría en vigencia todos los problemas previos, agravados con los creados por la guerra. Recordemos que la desocupación no ha sido absorbida totalmente por la intensísima producción bélica; este solo aspecto, con todas sus consecuencias, permite comprender cómo no habrá solución por este camino. Y si procuran centralizar todos los poderes en el Estado, dirigir con métodos expeditivos la economía y la política, arrojando las aspiraciones del pueblo y sometiendo al capitalismo privado en nombre de las necesidades esenciales de la Nación, ¿en qué se diferenciarán de los gobernantes totalitarios?

El capitalismo privado, por otra parte, no se da por vencido, y también intenta por todos los medios reanudar su poderío en la reconstrucción.

Podríamos citar muchos ejemplos de actividades en tal sentido, pero citaremos sólo uno, elocuentísimo. En la vigésima convención anual de la Asociación de Banqueros Internacionales de los Estados Unidos, celebrada a principios de junio de este año, su presidente, Emmett F. Connelly, hizo declaraciones muy interesantes. Dijo que el sistema de libertad de empresa, de propiedad privada, de libre circulación del capital privado, tenía que afrontar ahora la más aguda de las crisis. Instó a los miembros de la Asociación

a que "trabajasen con celo de misioneros por la restauración del típico sistema estadounidense de libertad de empresa, libertad que han batido por el agua los totalitarios, quienes no asfixian y una deuda nacional que no empobrezca al pueblo de los Estados Unidos".

Finalmente, se expresó en estos términos: "Por todos lados oímos decir que el capitalismo ha fracasado. No es verdad que haya fracasado el capitalismo, sino que al hecho de haberse opuesto toda clase de obstáculos se debe lo que está sufriendo el país. Lo que necesitamos, lo que nos es indispensable, es el retorno del capitalismo, el que vuelvan aquellos días en que los hombres y el capital marchaban juntos".

Y ahora retornamos al punto dejado en suspenso al comienzo de este trabajo. A través de la precedente enumeración de las actitudes de algunas de las fuerzas que tienden a que la reconstrucción pública se realice de acuerdo a sus intereses de clase o de casta, advertimos que los pueblos, después de los enormes sacrificios impuestos por la guerra, tendrán que disputar palmo a palmo, en la paz, sus derechos y libertades, a riesgo de perderlos definitivamente.

Reconocemos entre las infundadas esperanzas, sin otro motivo que su gran frotación, en el término "reconstrucción". Rechacemos la creencia mesiánica de que la guerra solucionará todos los males pasados y presentes y que inevitablemente vendrá una sociedad mejor. "Reconstrucción", a secas, puede ser sinónimo de cualquiera de las finalidades de nuestros enemigos. Puede ser también un habilísimo ardido mediante el cual se logre engañar nuevamente a los pueblos, implicando el estallido de su protesta y la demanda de sus derechos a través de una espectáculo con los viejos materiales, hoy convertidos en escombros.

Por eso entendemos que si es nuestra intención infundir a la reconstrucción pública un sentido de afianzamiento de la libertad, plenitud de los derechos populares, justicia social, coordinación de la economía, socialización de la tierra y equitativo disfrute de todas sus riquezas, debemos comenzar a trabajar desde ahora, con firmeza, para que ello se realice. Y hacerlo con la profunda convicción de que nada se obtendrá groseramente, que nada será determinado fatalmente por los acontecimientos, si nuestros esfuerzos no logran aprovechar con tática e inteligencia aquellos, orientándolos y no marchando a su deriva. En cada uno de los países del continente, tenemos en este sentido una vasta labor a efectuar. Hemos cenado hasta ahora demasiado en la fraseología hueca que nos suena como un eco del pasado que carece de perspectiva y aplicación hacia el futuro. Nos hemos visto forzados a poner en primer plano la lucha contra el totalitarismo, sin duda alguna el primero y más peligroso enemigo, circunscribiéndonos en la parte que debiera ser constructiva a una actitud de defensa de minúsculas libertades y derechos que se van conservando. Pero no hemos aferrado demasiado a la defensa de lo existente—que sólo se podrá retener atacando—, sin pensar que vivimos en un régimen que se desmorona, que apenas se sostiene y para cuyo reemplazo nada tenemos adelantado.

Además, si los fascistas hablan abiertamente de revolución mundial, ¿por qué en las filas de sus opositores influyen tanto temor este término?

A. CUPIT



# EL PUEBLO OBTUVO LA GRAN VICTORIA

El proceso de Bragado llegó a su fin. Su tramitación, larga y azarosa, dejó un saldo favorable de experiencias que quisiera podamos utilizar con provecho.

Es evidente el divorcio existente entre la justicia y la opinión pública argentinas. Aquella actúa a puertas cerradas, duplicando normas procesales anacrónicas que todas las sociedades democráticas contemporáneas abandonaron hace mucho tiempo, reemplazándolas por otras más eficientes. El pueblo se ha acostumbrado a dejarla hacer, con perniciosa indiferencia.

La Constitución Nacional dispuso que se estableciera el jurado para juzgar las causas criminales. Pero, después de noventa años, el mandato está todavía por cumplirse. ¿Desdén, despreocupación, incapacidad, bajeza de los poderes colegisladores?... Probablemente todas esas causas, concurrendo con otras más complejas.

Lo cierto es que el viejo andamiaje de la administración de la Justicia Penal Argentina, nos avergüenza a todos los que todavía conservamos la sensibilidad jurídica humana.

La Asociación Pro Judio Oral, entidad fundadora y sostenida por destacados personalidades de nuestro Foro, se halla empeñada en modificar ese estado de cosas mediante la abrogación del procedimiento inquisitorial y escrito y su reemplazo por el juicio público y oral. En un congreso realizado últimamente se oyeron opiniones auspiciosas y se votaron excelentes proyectos.

Hace más de un cuarto de siglo que la provincia de Buenos Aires sancionó el Código de Procedimientos Penales en vigor, obra del Dr. Tomás Jofré, jurista singularmente dotado. Se establece en él el derecho de opción entre los procedimientos escrito y oral en beneficio de los procesados.

Vuote, Malinvi y Do Diago, en su hora, optaron por el procedimiento oral, público y en instancia única. Pero, contra toda previsión legal, ese derecho les fue desconocido.

¿Por qué?... Es conveniente divulgarlo. La introducción del surtido alegato de gravísimos defectos. Las pruebas habían sido reunidas por medios irregulares. Confesiones extorcidas, testimonios tergiversados, violencia, abuso y parcialidad, asomando por todas partes.

Según el procedimiento escrito todo eso tenía validez. El procedimiento oral exigía, en cambio, que se hiciera todo de nuevo, en público y bajo el control de la defensa. Esto bastaba para asegurar la absolución de los encausados. Por eso, se les denegó el juicio oral. Estaban condenados desde el principio. Los jueces se habían convertido en parte, y la defensa, sin más armas que la ley y la razón, se estrelló ante sus condescendientes designios.

Cuando nos convencimos de que la voz de la defensa clamaba en vano ante los estrados, resolvimos hablarle al pueblo e imponerle de la tremenda tragedia.

La prensa, el libro, el folleto, la tribuna levantada en todas partes, difundieron la verdad a los cuatro vientos, pese a las mil trabas que se pusieron en nuestro camino.

La voz del pueblo se unió a la nuestra y, convertida en clamor, reclamó sin cesar la LIBERTAD DE LOS PRESOS DE BRAGADO.

Ha encontrado eco, al fin, y las tres víctimas de la infame trama ya están en libertad.

El pueblo trabajador los ha restituido. Suvo fué el dolor, suya la angustia de la espera, suya el tedio en la lucha y los laureles del triunfo.

Este eleccionario episodio será útil a todos. Los malos jueces cargarán con las responsabilidades morales de sus descalabros; el pueblo adquirirá la convicción de que no hay causas perdidas cuando alientan en su seno la justicia y el derecho.

Y la solidaridad obrera, fuerza social de primera magnitud, alumbrará con mayor intensidad, el sendero de las luchas que se avecinan.

# VISION DE LA PAMPA ARGENTINA

UNA palabra aymara ha dado nombre genérico al territorio que forma la República Argentina. Antes de la dominación incaica, los aymaras incurrieron hasta las extensas llanuras meridionales, llamándoles la atención su peculiar característica, extraña para ellos, pero semejante a las mesetas andinas que denominaban "pampas". Y pampa se llamó a la vasta zona comprendida entre la cordillera de los Andes y la costa atlántica, que se extiende desde los confines del Altiplano hasta la Tierra del Fuego. La misma palabra ha servido para nombrar a los primitivos pobladores de la llanura (los "indios pampas") y sus derivados, "pampeano" a cuanto se relaciona con la tierra y "pampero", al viento frío y veloz que proviene de las zonas australes.

Para los aymaras y, posteriormente, para los quechuas del Imperio Incaico y también para los conquistadores, todo el territorio que se extiende al sur del Altiplano, no fué otra cosa que una pampa. Pampas, en efecto, los desiertos chaquenos, las planicies esteparias, la pampa propiamente dicha (del centro) y la Patagonia; tierras planas y bajas, son las más dilatadas y fértiles de América. Ha quedado el nombre como una denominación genuinamente americana, aceptada y que, en el país más occidentalizado de Sur América, es como el sello indígena que, a su pesar, tienen que usar hasta los que como Benquín Martínez Estrada, para quien los indios americanos no tienen pasado, al nombrar su libro interpretativo de la Argentina, ha puesto dos palabras, para nosotros simbólicas. Un neologismo y una palabra aymara. Llamémosle libro, de aguas profundas de lazo para la quietud espiritual argentina y de sugestivos planteamientos poéticos: "Radiografía de la Pampa".

Nuestra visión de la pampa argentina no es sino la del viajero que a cruzar en ferrocarril. Cuando la geografía adquiere dimensiones grandiosas, no sólo es perceptible en nuestro sistema sensorial, sino que gravita en el espíritu. Y más aún, si nuestra presencia es en un medio extraño. El mar, la selva, los grandes ríos, para los hombres de los Andes, no son únicamente nuevas expresiones de la naturaleza. Son "mundos" inditos que nos dejan la impresión de los descubrimientos, añadiendo nuevas zonas a nuestra conciencia.

Penetrando en territorio argentino, cruza la prolongación del Altiplano; las serranías que quiebran el horizonte, nos son aún familiares. Lo nuevo empieza con el

llano chaqueno, cubierto de bosque bajo, para seguir viendo las distancias de la llanura llamada "estepa interior", muy parecida a ciertas regiones altiplánicas por su aridez y las manchas salitras que se pierden en las lejanías. Todo el recorrido es de tierra plana; puede decirse que el tren vuela. La ferrovía parece tendida en línea recta, sin que sean notorias las escasas accidentaciones topográficas. Nuestro sentido visual no es ajeno a la pampa, pues el Altiplano no es sino una alti-pampa, con perspectivas que le dan las tierras o las grandes cadenas cordilleranas, con la misma ansiedad con que descubrimos el mar, esperamos la revelación de la pampa.

Para el hombre del Altiplano, la pampa es la presencia de una nueva expresión de la naturaleza, donde la tierra cobra su sentido elemental. Como el agua en los mares. La impresión de amplitud, de extensión, de horizontalidad, donde la planimetría terrestre no es modificada, por la más mínima elevación, sólo puede sentirse en la pampa argentina. Allí no se ve una sola piedra que, como un huanar, pueda alterar el lomo gris de la llanura. A donde se le dirija la mirada, ella se pierde en su máximo poder visual, en una línea di-recta, hacia el infinito y que se confunde con el cielo. Esta sensación de vaguedad a que da origen la pampa, sobrecoge el espíritu, como si al enfrentarse con ella, asecharan fuerzas desconocidas. Y es que nos encontramos en un medio extraño a nuestros sentidos, en un espacio donde se "siente" el poder invisible de lo telúrico y, donde, para quien no ha nacido en él y adaptado sus órganos sensitivos existen, evidentemente, peligros. Sólo los personajes de la pampa, el "vaquino" y el "rastrojero", conocen sus secretos. Para que exista perspectiva, debemos descender la mirada al algo que tenga el sentido de la verticalidad; un árbol, una casa, una persona, bastan para quebrar la monotonía de la línea recta.

Sermiento dijo de la pampa: "es la imagen del mar en la tierra". Así es, en efecto. Y como el mar ejerce influencia determinante en los países insulares o con grandes costas, la pampa, desde que hubo expresión política, desde la Colonia, puso su impronta, no solamente en la vida y psicología del pampeano, sino en el habitante de las poblaciones. De la pampa salió, según Sarmiento, la reacción contra las ciudades, en aquel trágico diálogo de "civilización y barbarie", que cubrió los primeros años de la República. La llanura



Dibujo del autor, realizado por Pedro Olmos.

engendró al hombre elemental que fué Facundo Quiroga, el "gaucha malo" y a Rosas, que hicieron del terror su arma política. Cuando la llanura tuvo significado económico, con la importación, por los españoles, de ganado y cereales, la hacienda pública como la privada, ha sido la de un país agropecuario en creciente desarrollo debido a la inmensidad y fertilidad de la pampa.

Nuestra interpretación quiere incidir más en la influencia que la pampa ha ejercido y ejerce, en la vida espiritual argentina, pues ella se manifiesta con toda la fatalidad de una fuerza cénica. A la extensión ilimitada de la tierra horizontal hay que asociar el vacío del silencio y la angustia de la soledad infinita, para comprender el "espíritu" de la pampa. La ausencia de perspectivas definidas —una casa o unos árboles, son como un volamen en el mar—, hacen inabismable el panorama y el paisaje. El verdor de los pastos es la única nota de color que la "humaniza". Por ello hay que explicarse que, en el poema gauchesco representativo de la literatura argentina, en "Martín Fierro"

predomina lo anecdótico, el sentido moral y filosófico. Hernández sólo hace alusiones esporádicas cuando se refiere al escenario por donde transitó su héroe: "esa inmensa llanura", "todo es cielo y horizonte". La poesía de la pampa está en el corazón del gaucho.

La pampa con su soledad y su silencio crea en el hombre sentimientos de renuncia que le casan con la inexorabilidad del destino. Martín Fierro, comienza sus cantos articulando estas palabras: "el hombre a quien dexeve... una pena extraordinaria". Su agudeza de gaucho extraordinario valiente y quiéscito, a lo largo del poema, se diluye en la tristeza de sus cantos. Y es que las entrañas humanas no traidoras. La euforia o la alegría de los nombres de otros paisajes, no contaban con él.

Hasta los intérpretes contemporáneos de la pampa, como Martínez Estrada, nos dicen: "La pampa es la tierra en que el hombre está sólo como un ser abstracto que hubiere de recomenzar la historia, o de concluir". "La pampa es una ilusión". De la Argentina dice: "pais tan vasto, tan triste". "La pampa es un lugar de dispersión". Y Raúl Scalabrín Ortiz, escritor de las nuevas promesas, define así a la pampa en su libro también de título sugestivo, "El hombre que está solo y espera": "La pampa abate al hombre. La pampa no promete nada a la fantasía; no entrega nada a la imaginación. El espíritu patina sobre su llanura y vuela. Arriba está la fatídica idea del tiempo".

Como no podía ser de otro modo, la geografía de la pampa ha creado un leit-motiv en la vida argentina, y, por tanto, en su literatura. Contra el hado de la geografía no caben resistencias. Hay que aceptarla y cumplir la misión con que designio. En la entraña de esa tierra, de la pampa, "la más plana de todas las llanuras de la tierra, la más inmensa de las inmensidades", como la describe Keyserling, está parte del espíritu de nuestra América, "el continente de las selvas y los ríos amazónicos, de la cordillera humilde, de las altas mesetas y de los valles profundos", que viene encarnando su destino por la obra de los hombres que deben descubrir el alma del paisaje y el "espíritu de la tierra".

La Paz, julio de 1942.

ABRAHAM VALDEZ

ENRIQUE CORONA MARTINEZ



Un episodio de la Revolución Mexicana

# EL INSPECTOR

aire de acto casi oficial. Luego, dándome otro abrazo, me dijo:—Este será su sitio de trabajo. Así estaremos juntos y procederemos de acuerdo en todo.

La verdad es que aquello rebasaba los límites de lo meramente explicable por la circunstancia de que Cosío Robelo y yo nos hubiéramos encontrado en el Café Colón. Era público y notorio que yo no sabía ni jota de servicios policiales, ni tenía por qué saberlo. Allí, pues, habíala algo oculto, algo que yo no acertaba a explicarme. Y esa duda, que se apoderó de mí inmediatamente, vivió luego en mí espíritu varios días, y vivirá aún si semanas después el mismo Cosío Robelo —amigo leal— no me hubiera aclarado las cosas.

Recuerdo y todo, di principio a mis funciones reorganizadoras del cuerpo policiaco, o, mejor dicho: a lo que se me figuraba que eran las tales funciones. Meas antes, en Simulacros, el amor revolucionario me había convertido en reformador de hospitales de sangre; ahora la misma fuerza, elega e invisible, me lanzaba casi hasta el polo opuesto: antes fué la piedad, ahora la vindicta; antes el consuelo, ahora la represión. No quise, sin embargo, cometer desparates a conciencia; y para evitármelos en el radio de lo posible, me eché en busca de los autores clásicos sobre la materia. Entonces descubrí que existía una biblioteca explosiva sobre cuestiones policíacas y fui los dos o tres primeros libros que me vinieron a las manos: "Justice and Police", de Maitland, y "Mysteries of Police and Crime", de Griffith.

Al entrar las tropas constitucionales en la ciudad de Méjico, Obregón hizo publicar un bando terrible para todos los trágicos del orden público: «se castigará...» decía el bando... con la pena de muerte... sin otro trámite que el de la identificación, a cuantos cometieran robos, asaltos y demás actos delictivos. El bando prevenía también el mismo castigo para aquellos que quisieran que permitieran aquellos delitos o los dejaran impunes. Cosío Robelo, por otra parte, recibió órdenes terminantes de aplicar las disposiciones marciales sin miramiento de ninguna especie. Se trataba, en suma, del rigor de estilo en tales casos, rigor perfectamente explicable, si no por las exigencias prácticas del momento, si por su psicología. Ya se sabe que en toda hora solemne de la vida de un pueblo hay la tendencia a exagerar las valores humanos por el senilísimo procedimiento de aserlos de quicio, de volverlos al revés. En semejantes ocasiones se busca traer al extraordinario interior en extraordinario visible, y se recurre, como a mal sonoro de los instrumentos solemnes, al régimen de excepción, que en mis excepciones militares más arbitrario, y más arbitrario, mientras más extensivo e irreparable en sus efectos. Y como nada hay más definitivamente irreparable que la destrucción de la esencia humana que mata, en cuanto los hombres se ponen solemnes, en cuanto hablan de salvar a la patria, de salvar a la sociedad o simplemente de salvar a otros hombres, lo primero que se les ocurre es dedicarse, concienzudamente, a matar a sus semejantes. Recuérdense los dos versos de nuestro himno, que dicen: "Guerra, guerra. Los patrios pendones — en las olas de sangre empapados...". Que es algo de lo más horrible que ha cantado nunca pueblo alguno.

Pues bien: una tarde, la Policía sorprendió a dos desgraciados en el acto de robar sin acuerdo si así se accedía a un tendón místico. Como el delito era flagrante, una misa noche fueron traídos los presos a la Sexta Comisaría y sometidos allí a los usos y costumbres de la ley o sea: a un sencillo expediente que legaliza y justifica vulgar asesinos. El procedimiento era de una simplicidad maravillosa: cualquier sargento, cualquier escribiente de

comisaría, era capaz de aplicarlo sin el menor tropiezo. Todo se redujo a que los godales o godemares explicaran la naturaleza del delito cometido por el reo y que éste explicara los hechos a su vez: total, dos o tres declaraciones y un incisivo curo ante el comisario de guardia. Terminado eso, se levantan las conclusiones si Inspector General, y éste, so pena de atrase sobre sí el castigo previsto para los otros, tenía el deber de ordenar desde luego el fusilamiento.

Aquella noche así se hizo. En menos de dos horas se levantaron las actas respectivas, y en otros diez minutos más pasaron los papeles de la calle Ancha a la de Humboldt. Cosío Robelo los recibió y leyó, pero, por desgracia, no quiso resolver nada. Recuerdo con exactitud estas palabras suyas, dichas, —justamente cuando sonaba el reloj— al tiempo que ponía sobre la mesa el evidente legajo:—Las diez. Es tarde hasta para mandarle fusilar... Pasará la noche y resolveremos...

Pero a la mañana siguiente no hubo pretexto para posponer el caso. En cuanto llegamos a la oficina, los papeles, puestos en el centro de la mesa, estaban exhibiendo ya que los estudiasse y resolviese.

Cosío Robelo los volvió a leer. Luego me dijo:—No hay duda en cuanto a los hechos... Yo guardé silencio. En seguida, Cosío Robelo me miró con un principio de fijeza. Noté que su complexion sanguínea se agitaba hasta invectar de rojo las venillas de sus

conjuntivas. Era en él visible la lucha entre su entender y su sentir.

—Tampoco hay duda —agregó— en cuanto a lo dispuesto por la Jefatura de la Plaza...

Yo seguí enlaido. Así pasaron varios minutos. Luego, Cosío Robelo, que se había puesto a caminar, se detuvo en medio de la plaza; suspendió unos instantes el lado nasal de su respiración —como si el esfuerzo que le costaba bajar hasta el fondo de su conciencia no le dejara ninguna energía libre—, y, por fin, me preguntó con aire de quien pide auxilio:

—¿Justo qué me aconseja?  
—Yo nada.  
—¿Hombre!  
—Recuerde usted que yo soy civil.  
—Para el caso es lo mismo...

No; no es lo mismo —le respondí—. El deber de usted es proceder bien dentro de la norma militar, que es la que ha aceptado para su conducta; el mío, proceder bien dentro de mi condición de civil.

—Como civil, ¿qué haría usted?  
—No asumir ni compartir la responsabilidad de ningún fusilamiento...

—¿Y como militar?  
—Por eso no soy militar...

—Es decir, que si fusilaría usted?

—Obedecería las órdenes con apego a la Ordenanza, o me insubordinaría. La carrera de las armas divide la escala de los actos humanos en dos porciones que no siempre coinciden, y hay veces en que la elección se impone aun en el supuesto de la estricta legalidad militar; entonces, o se es buen hombre o se es tal soldado. Ahora, elegí entre este es punto de conciencia, así diría que punto de religión...

Como era inevitable, tales palabras mías no tranquilizaron ni fortalecieron a Cosío Robelo; antes bien, lo pusieron más agitado y perplejo. Erán palabras nacidas, más que de la voluntad, de la dialéctica, y, por lo tanto, inútiles para la gestión del caso. Poco después de luchar dos horas conmigo mismo —batallando al deber pequeño, pero inmediato, con el deber grande, pero distante—, hizo él lo que cualquiera otro en su sitio: firmó el orden para que se aplicara la ley militar, la ley que no sabe de garantías ni sentimentalismos, la que no conoce más deber que el del triunfo.

Pero tampoco su resolución lo aquietó. Después de darla se puso más nervioso, más en zozobra, más disforme con el sentido de sus responsabilidades. En aquel momento era un hombre bueno que entre la espada y la pared de los deberes había escogido la pared, pero para quien la pared era la vida —había como la propia espada.

Minutos después de dar el orden llamó al Subinspector. Cosío Robelo le mandó que fuera en persona a cuidar de que el fusilamiento se hiciera sin menoscabo del menor requisito. Y a poco rato de irse el Subinspector, le dije a mí:—Se lo estimaré como un gran servicio: vaya usted a ver como va eso y si descubre la norma irregularidad venga usted a decirme en el acto...

Yo salí.

## MEXICO: MARTIN LUIS GUZMAN

El apego a la automatización simplista, si no otra orfandad menos confesable, puede ser la causa de que junto a los tres o cuatro títulos consabidos, en la enumeración de los hitos de nuestra novela, no esté presente nunca "El Águila y la serpiente" de Martín Luis Guzmán, el maestro. Cuál sea el plomo que hay en sus páginas demandada porción de realidad y de historia. Y que su filiación correspondiente, por consiguiente, más bien a la crónica. O a otro género de menos rango. Pero un juicio que así sanciona óvida, por supuesto, que la novela no es otra cosa: historia y crónica de su tiempo; historia y crónica de la vida. "El novelista es un historiador de la vida privada", decía Balzac hace años. De la privada y de la pública. Con la circunstancia de que en este caso, cuando el novelista introduce el drama público, el drama del pueblo en los ámbitos de su obra, un ancho y recto viento de epopoema comienza a soplar a lo largo de sus narraciones. Como en "El águila y la serpiente".

O. C.







Ensa Libertad deberá ser la que encoñe el nuevo partido o movimiento (mejor movimiento que partido) que propicie a Waldo Frank: "síntesis de muchas tendencias políticas de la cultura americana, que se han ido formando y desarrollando también ineffectivas a causa de su sentido superficial del hombre". Pero para esa "síntesis" muchas de esas tendencias deberán desaparecer, si quieren crear la libertad en las fuerzas que la niegan, ni por fuerzas pasivas. Por eso dice bien Frank cuando se pronuncia en favor del "socialismo" y cuando dice que "la revolución mundial que nosotros queremos será evitar que 'la revolución mundial que estamos viviendo'—por ineptitud de las fuerzas que deben apoyarla y cumplir—, sin complaciente optimismo por el progreso inevitable—, sea una revolución que destruya a la cultura americana y a la vida humana". Concluirá diciendo: "¿cómo se va a conjugar el peligro antes de que sea irremediablemente tarde. Pero esta tarea inmediata no debe estar sujeta a la discusión de si el socialismo es o no la solución. El peligro que hay en Waldo Frank ha querido trazarla en su libro, incitando a escritores, artistas, obreros, estudiantes, intelectuales, a todos los que se ven claro el peligro de la hora, para que juntos trabasen, uniéndose en lo coincidente y superior, para crear nuevos valores en nosotros más allá de la hora".

La revolución en los espíritus no *fué* otra entonces, aun-  
que halló múltiples ecos. El mundo debía sufrir una nueva  
prueba de sangre y fuego. Hoy sabemos ya, que junto a la  
guerra, la revolución social, el movimiento social, el movi-  
miento social, de oposición frontal y de penetración pro-  
funda contra el fascismo, para vencerlo afuera y adentro  
de las fronteras, para vencerlo en el mundo entero, pro-  
clama Waldó Frank no podrá ser el único y exclusivo  
del nuevo movimiento social revolucionario. En realidad, la  
medida que el movimiento actúe, lo que el autor de "Ruin-  
ar el mundo" propone, es que el programa de "Ruin-  
ar el mundo" deberá confrontarse con los hechos. Cada país  
en su propia totalidad ideológica estudie, complete, por-  
que no bace falta entenderlo, en el mundo, lo que pue-  
da ser el programa común a ambos. Pero como  
la unión, en el acuerdo para realizar "NUESTRA MISIÓN  
EN EL NUEVO MUNDO", no olvidemos nunca la Libertad,  
que es el principio más noble. Sin ella, "nuestra misión"  
concluye ante de iniciarse.

HORACIO E. ROQUE  
EL PUEBLO EN LA  
REVOLUCION AMERICANA

Es dable destacar en épocas confusas como la actual, un libro de tal vigor y de tan clara tesis histórica, para que su estudio guie a los que deseen establecer con suma claridad la continuidad revolucionaria de América. Fue impreso "El Pueblo en la Revolución Americana" por la Editorial Americana, con una vigorosa portada de Pedro Olmos, y una prolija presentación en su texto. — H. E. R.

La boda quedó convenida entre los europeos, se ofendieron porqueter de color, y le cancelaron la cara.

Estalló la guerra y el matrimonio. Los parientes de Jacob Muret, mudicieron. No vino más dinero.

# El Fracaso de

## JACOB MURET

UN CUENTO  
ECUATORIANO

Por ADALBERTO  
ORTIZ

La boda quedó convenida. Algunos amigos de Jacob europeos, se ofendieron porque se iba a casar con una mujer de color, y le cancelaron la palabra. El se les rió en la cara.

Estalló la guerra y el matrimonio tuvo que postergarse. Los parientes de Jacob Muret, que residían en Francia, emigraron. No vino más dinero y no se tuvo noticia de él.



Guayaquil, julio de 1941.



El federalismo es natural y propio en América. Arralgado como unidad en las costumbres coloniales durante la emancipación adquiere personalidad definitiva. Nacen las instituciones de cuanto estable en la naturaleza y estilo de sus habitantes, creando un intento colectivo de acuada organización social. Tiene dos raíces fundamentales: una en la tierra, otra en el hombre. La tierra americana es inhóspita y presenta todos los aspectos imaginables, desde los fríos de Alaska hasta la dureza de la meseta patagónica pasando por los boquetes andinos, el altiplano boliviano y la inmensa llanura del Pánuco.

Tal variedad de aspectos dieron al hombre, por intermedio de la tierra, cierto grado propio de diferenciación y moldearon las costumbres de cada vale, decir, de vivir individual y colectivamente.

Estos pueblos, diferentes y semejantes en muchos aspectos, necesitaron avanzar durante los siglos XVIII y XIX los elementos suficientes de su conviviencia; labor que se desarrolló de manera y estilo diferentes al de los europeos, aunque naturalmente iniciada por los conquistadores y colonizadores.

Las mismas divisiones establecidas por la corona española, portuguesa e inglesa, se ven una base de federalismo antiguo, y del moderno lo son el Brasil y los Estados Unidos actuales, por sus mismas historias de constitución.

En todos los pueblos de América hispánica encuentranse al salir de las puertas de la independencia y al entrar en las civiles, su continuación o al mismo, las grandes luchas por el federalismo. El federalismo es el ideal máximo popular de constitución y llega un momento en que ninguno de los grandes países puede escapar a la necesidad de una reorganización nacional sin el esencial pacto federal o tendencia federalista. En México, el federalismo tiene sus luchas (1823-35), en Brasil se constituye una república federal después del imperio, pero en América no pueden reconciliarse los intereses en pugna ni unirse los pueblos; Chile, país con una regular unitaria, se ve forzado por muy poco tiempo, también para sus años de federalismo; de Argentina, decimos que es la única que ha contenido total de sus luchas civiles y la base de su devolutiva Constitución con los Estados Unidos. América nace una república federal a su modo; de base constitucional, de unión de comunidades, es la verdad que su constitución y el federalismo de Hamilton sirven de modelo para el resto de América. Los federalistas de América a éstos les siguen las clases directoras. Los pueblos de América del Sur no encuentran nada de tal Unión Nacional, pues ella es peculiar a las colonias inglesas.

Nosotros tuvimos aquí un federalismo propio y popular, que nada tiene que ver con la Constitución de Virginia o menos con Hamilton, Madison, Jefferson, López, Facundo y sus miles de guerras civiles por sentimientos federalistas que mucho antes de la independencia.

En América siempre se dieron dos tipos de pueblos, de masas populares y campesinarias, que consistió en un amor hacia el terruño y en el desarrollo de las virtudes y características locales y el de las clases cultas, que fué una

gran mancha intelectual y abstracta, sin contenido, nacido del conflicto vivido para el dominio de estas regiones desiertas y de las guerras civiles. Este último fué una transacción con el terrible de los montoneros en nuestro país y con la bravura de los boquetes andinos, las campañas y montañas en todas las demás naciones.

El federalismo popular, del corazón del pueblo, de las masas y grupos civiles como fenómeno biológico, fué el principio de la vida de las Constituciones, sobre todo en los Estados Unidos, no tuvo ni tiene importancia. Cae de los países de América, en general las Constituciones no determinan nada. Algunos países como Bolivia tuvieron vetos a las leyes, como los Estados Unidos, les fué suficiente una que sólo defendía intereses personales de ciertos grupos: el financiero, de los fabricantes, comercio-transporte y seguridades públicas (1).

Las Constituciones en América no crearon los sistemas; en Argentina, por ejemplo, la de 1853 fué una mezcla de intereses, intereses, principios, y de ideas federalistas, como si se hubieran formado en el capullo las dos grandes tendencias de esta tierra: la conciliada y sugestiva de los pueblos americanos.

Todas las Constituciones americanas dieron una gran fuerza al poder central sobre el cual podría cimentarse un Estado-Nación, y por consiguiente una gran nación. Sin embargo, el efecto de estas Constituciones no radicó en nada el doble juego histórico del sentido institucional americano. Hoy no conocemos más que los Estados Unidos, las fuerzas de 1810, sino con los mismos problemas planteados más agudamente, más machos, los cuales un día discutidos entonces, todavía hoy no en encuentran solución.

El federalismo durante las guerras de nuestra independencia: México, Argentina, Colombia, EE. UU., etc., de América, fue una mezcla de ideas y las luchas. Del mismo contenido de los acontecimientos se deducen dos grandes tendencias. La tendencia de lucha, pues todos los pueblos lucharon con fines e ideales más o menos semejantes, y la de unión que, cuyo contenido era una sola estructura unitaria. El viejo federalismo de nuestra tierra siempre estuvo por la unidad. Naturalmente que no podían adaptarse al alma americana ciertas formas de evolución social que el viejo mundo en ese entonces con caracteres completamente diferentes y hasta opuestos.

Nuestro federalismo se presenta como fuerza de organización por cuanto estimula la vida, lo local, le da vida a los cambios, comuna, ciudad, campaña, tierra. Como ella arrancará más tarde de las fuerzas que, siguiendo la evolución centralizadora, hoy intentan la liquidación de toda autonomía, de toda libertad del hombre y su agrupamiento en el Estado.

El federalismo en América no es el exterior que le atribuyen ciertos autores; es propio y natural del terreno.

timiento de solidaridad, del amor a la tierra, de gente que trabaja y vive en la campaña.

De las llamadas reorganizaciones nacionales hasta nuestros días, en todas partes se ha luchado por la independencia; una vez fueron los pueblos y comunas exigentes de derechos, en abierta oposición con la evolución y el desarrollo del Estado, que todo lo llevaba a un núcleo central, sede del poder capital y lugar directivo de las riquezas y finanzas.

El federalismo es una fuerza viva y dinámica en la política y vida de todos los países de América. En ella se conservarán en parte las antiguas calidades y las precisas calidades y peculiaridades de las regiones. Esta fuerza trabaja el alma de las naciones americanas dentro de sus límites estatales y más allá también, pues para ella no existe el interior solamente, sino lo interno e íntimo; es una de las fuerzas para las cuales los límites fronterizos no ofrecen seria dificultad y puede desarrollarse en todas partes resistiendo la avalancha de los Estados totalitarios que son centralizados.

# ES AGNOSTICAR LOS SENTIMIENTOS

gru y unificados, por monopolio y abstracción de la vida, no por desarrollo natural de las masas.

Dadas las condiciones americanas, en los últimos cien años se han formado nuevas poblaciones, numerosas reorganizaciones, pero la tendencia a la unidad, que es la verdadera, se ha conservado y se ha fortalecido. Los crecimientos territoriales no se pueden perder y dicen en cierto modo tiene propio y fe a las masas americanas. El federalismo es la base de las actuales repúblicas en cuanto tienen de positivo. Tales aspectos de la cultura y territorio, su extensión y sólo se consigue por medio del federalismo. Sólo fué un modo de vida claramente probado y decorado.

(1) "Los miembros de la Convención de Filadelfia que redactaron la Constitución, estaban, con una ligera excepción, hombres de la primera generación que presenciaron la implantación del nuevo sistema, por lo que acaban de los grandes valores económicos."

"La Constitución era esencialmente un documento económico basado en el concepto de que los derechos fundamentales de la propiedad privada eran esenciales para el progreso y el bienestar de los Estados Unidos y por lo tanto estaban fuera del alcance de las mayorías populares" — Charles A. Beard, *La Revolución Interdependiente*, la Constitución of the United States, 1935.

mentado en toda América y en cualquier época lo seguirá siendo.

Los aspectos que en la formación de México determinan la características del mexicano, en el Brasil el tipo o los distintos tipos del brasileño, en el Paraguay al paraguayo, han de respetarse profundamente como resultados de una amplia unión federativa de pueblos en marcha hacia una federación más amplia que forma la unidad americana, y agregamos que en el terreno de los federalismos caben todas las nuevas agregaciones, como que en ella está el respeto por la independencia de los grupos, regiones, federaciones menores o unidades nacionales.

## UNIDAD Y DIFERENCIACIÓN

América necesita los dos grandes factores progresivos de su realidad y sociedad, complementarios e inseparables. Necesitamos no sólo conservar las diferenciaciones de todos los pueblos, sino cultivar estas diferenciaciones, como a son las afinidades y otra es pensar en una igualdad inexistente. Precisamente la labor inteligente de nuestra

Pero el cultivo de las diferenciaciones no puede, por lógica crítica, reducirse a condiciones análogas de costumbres; también ha de extenderse al mundo de las ideas. La organización asegura la libertad de ideas y el alto camino que el federalismo, siempre que respeta la libertad de los grupos en cierto sentido individualmente.

El organismo federativo tiene que ser una fuerza integrada por los distintos componentes federativos u organizados centralmente. Esto último puede ser un peligro, pues si era ampliando cada vez, como pasó con la organización del Estado moderno y su desarrollo posterior.

La federación no es la vaguedad de una ley; es la concreción de algo por lo cual hay que trabajar, luchar y servir un nuevo gran ideal americano. La federación y autonomía son la gran fórmula de nuestro destino.

Puede darse asimismo la posibilidad, que ya tuvimos la realidad en la gran Colombia, formada por Venezuela, Ecuador, Colombia, Panamá, o la unión de las repúblicas centroamericanas, que surjan intentos de formar agrupaciones geográficas como la del Perú con Bolivia y Chile, la de Chile con Argentina y ésta con Paraguay y Uruguay, pero ello es una tendencia a la seguridad unificada geográfica o económica, serán admitidas como de gran contenido, desarrollo y vida, pero no como factores diferenciales americanos. Cada región, provincia, lugar, ha de ser lo propio con las masas americanas, tanto más ampliamente desarrolladas.

Pro, por supuesto, no sólo ha de referirse a la producción americana, si es la seguridad que encontramos en todas partes, sino a la sociedad y modalidad humana, en la realidad que el hombre no se las puede desear, ni impedir que muchos hombres y asociaciones trabajen en su favor. El Paraguay, Uruguay, Chile, forman un todo con Argentina. Las provincias nuestras como la de Buenos Aires, Santa Fe, Corrientes, etc., están virtualmente unificadas con las tierras limítrofes chilenas, donde encuentranse las raíces nacionales al mar.

No vayas a creerse que el federalismo como se le concibe en el primer momento de constitución, luego aparece los de función. En América, si a esta federación le quiere dar una capital, decir, cuanto en lenguaje político trasciende se entiende figuradamente como una cabeza, se está desvirtuando el principio de una potente y terrible centralización, como lo fué Ginebra para la Liga de las Naciones. Naturalmente que en la federación americana podría ser el planear de la cabeza en Washington, Buenos Aires o Rio, retornando a planear en el cuerpo los elementos de predominio y centralización de poder y urbo, cuyos consecuencias cer-

cuna o lejama sería la pérdida de la autonomía para los distintos pueblos y naciones americanas.

Es bueno hacer notar en los intentos europeos. La Liga de las Naciones se quiso constituir, repeticiones, como la sociedad de Estados, e inmediatamente quedó plantado el problema de las diferentes fuerzas y potencias que componen el mundo. El problema de los pequeños agorados en las fuerzas predominantes, el problema de cada individuo, y todo se vino al suelo (2).

Sobre la guerra no se puede crear nada que sea americano o mundial, por su misma naturaleza postrera, que siempre es más europea que americana. La cooperación y la solidaridad, como valores fundamentales de las colectividades federadas por los fines de conservación, es precisamente el mismo organismo en su total integridad.

El organismo federativo tiene que ser una fuerza integrada por los distintos componentes federativos u organizados centralmente. Esto último puede ser un peligro, pues si era ampliando cada vez, como pasó con la organización del Estado moderno y su desarrollo posterior.

La federación no es la vaguedad de una ley; es la concreción de algo por lo cual hay que trabajar, luchar y servir un nuevo gran ideal americano. La federación y autonomía son la gran fórmula de nuestro destino.

Puede darse asimismo la posibilidad, que ya tuvimos la realidad en la gran Colombia, formada por Venezuela, Ecuador, Colombia, Panamá, o la unión de las repúblicas centroamericanas, que surjan intentos de formar agrupaciones geográficas como la del Perú con Bolivia y Chile, la de Chile con Argentina y ésta con Paraguay y Uruguay, pero ello es una tendencia a la seguridad unificada geográfica o económica, serán admitidas como de gran contenido, desarrollo y vida, pero no como factores diferenciales americanos. Cada región, provincia, lugar, ha de ser lo propio con las masas americanas, tanto más ampliamente desarrolladas.

Pro, por supuesto, no sólo ha de referirse a la producción americana, si es la seguridad que encontramos en todas partes, sino a la sociedad y modalidad humana, en la realidad que el hombre no se las puede desear, ni impedir que muchos hombres y asociaciones trabajen en su favor. El Paraguay, Uruguay, Chile, forman un todo con Argentina. Las provincias nuestras como la de Buenos Aires, Santa Fe, Corrientes, etc., están virtualmente unificadas con las tierras limítrofes chilenas, donde encuentranse las raíces nacionales al mar.

No vayas a creerse que el federalismo como se le concibe en el primer momento de constitución, luego aparece los de función. En América, si a esta federación le quiere dar una capital, decir, cuanto en lenguaje político trasciende se entiende figuradamente como una cabeza, se está desvirtuando el principio de una potente y terrible centralización, como lo fué Ginebra para la Liga de las Naciones. Naturalmente que en la federación americana podría ser el planear de la cabeza en Washington, Buenos Aires o Rio, retornando a planear en el cuerpo los elementos de predominio y centralización de poder y urbo, cuyos consecuencias cer-

(2) "Los portavoces del Estado van a defender en conferencias internacionales tendencias que se oponen a la cooperación, precisamente bajo el signo del particularismo nacional. Este signo no puede ser borrado de la conciencia humana. Naturalmente que todos nos lo progreso de la solidaridad europea, pero no promoverla" — Louis Roumieu, *Nation et civilisation*.

19



## R. LOTTO

ALIMENTACION - GIMNASIA  
MEDICA - MASAJES

Días: Martes, Jueves y Sábados  
Nueva dirección:  
COSTA RICA 4418

## Dr. Edgardo Casella

ODONTOLOGO

Especialmente cirugía dental  
mañan

Consultas:

CALLAO 433 -- Piso 2º  
U. T. 35-5187

Martes, jueves y sábado,  
de 15 a 19 horas  
Av. DIRECTOR 2948  
U. T. 63-7758

Lunes, miércoles y viernes,  
de 15 a 40 horas

## Dra. Lola Quiroga

ODONTOLOGA

CONSTITUCION 587  
U. T. 744 783  
San Fernando F. C. C. A.

## Dr. S. L. SACK

MEDICO NATURISTA

AVENIDA PELLEGRINI 1222  
U. T. 6657 ROSARIO

## Dr. Manuel Martín Fernández

MEDICO

CONSTITUCION 587  
U. T. 744-763  
San Fernando F. C. C. A.

## Dr. Enrique U. Corona Martínez

ABOGADO

LA VALLÉE 1268  
U. T. 35-3833

## LITERATURA TURCA CONTEMPORANEA por J. G. BLANCO VILLALTA

Un valioso aporte para el conocimiento de la literatura turca, asaz desconocida para nosotros, es el que nos brinda J. G. Blanco Villalta con "Literatura turca contemporánea".

Con una evidencia erudita presenta un cuadro panorámico, pero sin dejar de ser profundo, de los diversos aspectos de la lírica y de la novela turcas, desde sus orígenes hasta nuestros días.

Interesantísima obra la comentada, que nos pone en contacto con ricos vascos de poesía y de narración prosa, y despierta a la vez el deseo de conocer los trabajos completos de los diversos autores que por sus páginas desfilan.

"Literatura turca contemporánea" ha sido escrita siguiendo un plan claro y conciso, y dentro de estas características una visión exacta y honda de los valores literarios que nos presenta. Aparece como la parte más interesante la que concierne a los contemporáneos, porque ellos reflejan libremente de las influencias persa y árabe, como lo marca acertadamente Blanco Villalta, que durante siglos pesaron sobre la idiosincrasia del pueblo turco.

La poesía turca, a través de las traducciones, deja entrever una vena de honda cultura y melancolía. Esto en un aspecto Del otro, nacido por el poderoso influjo de la obra de Kemal Bajá y las ideas modernas de renovación social, fluye un humanismo potente y solidario, lo que permite molificar trabajos definitivos y originales.

Hay en Blanco Villalta un escritor profundamente enamorado, y al mismo tiempo sincero y estudioso, de una literatura que siempre ha resultado exótica para nuestro país. Este trabajo representa, como dijimos, un afortunado aporte, porque abre un cauce para el conocimiento más hondo y extensivo de literaturas orientales. Frutos de positivos valores como existen en la literatura universal, están ocultos, hasta que concienzudos estudiosos nos los presenten, cumpliendo así una tarea de reconocido y plausible mérito. Tal el caso de Blanco Villalta, que agrega con "Literatura turca contemporánea" un nombre más a la lista de sus meritorios trabajos.

RAMON VAZQUEZ ESCALANTE

## "CASA ARIAS"

de ARIAS y RODRIGUEZ

Gran oficina mecánica de partes alpinéticas y confitería

MAYO esquina MENDOZA - Telef. 216 - (CORRIENTES)

## Eva Vivé de García

PARTERA

Consultas todos los días  
de 14 a 20 horas.

JUJUY 1240 :: U. T. 45-4009

## Dr. JUAN LAZARTE

MEDICO

SAN GENARO F. C. C. G.

## Dr. LEON ARENDAR

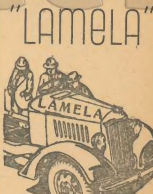
MEDICO

PAVON 3700

U. T. Lanús 241-108

LANUS F. C. S.

## ACADEMIA DE CHOFERES DE "CAMELAS"



## MANEJO - TECNICA Y REGISTRO, \$ 50.-

Rápidos - Facilidades

AUTOS PARA EXAMEN

DIAZ VELEZ 4772

U. T. 60-7948 y 0103

## NUESTRO CANJE

### PUBLICACIONES DEL PAIS

Argentina Libre, Buenos Aires - Acción Económica, Buenos Aires - Correo de Asturias, Buenos Aires - Cultura, Ciudad de Gómez - Claridad, Avellaneda - Boletín de Educación, Santa Fe - El Auto Argentino, Bs. Aires - El Auto Colectivo, Bs. Aires - El Argentino, Saladillo - El Correo de Fimrat, Fimrat - El Magisterio, Corrientes - El Sur, Cruz Alta - El Indio, Bs. Aires - El Auto Rosarino, Rosario - Guaymallén, Mendoza - Itinerario de América, Bs. Aires - Indicia, Bs. Aires - La Reforma, Tucumán - La Verdad, Tiedolina - La Semana, V. Constitución - La Verdad, Resistencia - Luminar, Fimrat - La Carreta, Avellaneda - Nueva Época, Gral. Alvear - Nueva Vida, Avellaneda - Nueva Época, Punta Alta - Revista de F. Médica, Bs. Aires - Revista de C. de Estudios de Ingeniería, La Plata - Universidad, Santa Fe - Vida Comercial, Rosario - Vida Correntina, Corrientes.

### PUBLICACIONES DEL EXTERIOR

Análisis de la Universidad de Sto. Domingo, Ciudad Trujillo, Aules de la Universidad de Chile, Santiago - Ariel, Costa Rica - Boletín de la Unión Panamericana, Washington - Boletín de Bibliografía Yucatana, Mérida - Brújula, Paysandú, Uruguay - Chronique, Mayagüez, Nicaragua - Estudios, Rio de Janeiro - El Dinero, Puerto Rico - El Pionero, San Juan, Uruguay - El Observador, La Libertad, México - En Viaje, Santiago, Chile - La Libertad, S. Carlos, Uruguay - L'Adminta del Refrattari, Nueva York - Las Américas, Nueva York - México Agrario, México - Marcha, Montevideo - Manicomio, México - Normas, O. de Lavalle, Uruguay - Revista de la Academia de Letras, Rio de Janeiro - Revista Mexicana de Sociología, México - Revista Nacional de Cultura, Caracas - Revista de Economía y Finanzas, Lima - Repertorio Americano, S. J. de Costa Rica - Renovación, Caracas - Tierra Libre, La Habana - Vigilia, Honduras - Venezuela, Caracas.

### LIBROS RECIBIDOS

Joaquín Gómez Bay: "Faroles en la niebla". Ed. Saca, Buenos Aires.  
Avelino Pessoa Cavallanti: "Páginas de América asumiendo". Rio de Janeiro.  
F. Diblat de López Elitcher: "Los Henera". Ed. Ruiz, Rosario.  
Augusto Guillermo Gargallo: "Humildades en Villa Klein". V. Ballester.  
Humberto Mata: "Sanaquín". Cuenca, Ecuador.  
Lucio Mendicita: "Núñez". La Garvina Infinita". Ed. Cultura, México.  
Luis Nieto: "Martitegui". Cuzco, Perú.  
Lobos Portes: "Alfama y dignidad de la emoción estética". Córdoba.

## PROSA MENUDA

Por MANUEL GONZALEZ PRADA

DIFFICILMENTE haya en América un hombre de mediana cultura que desconozca el nombre del gran maestro peruano y algo de su múltiple obra de escritor con sus penurias. Poeta lírico de alto vuelo, prosista impecable, luchador infatigable, revolucionario del arte y de la vida y orientador de la juventud de su patria y de su época, se nos presenta con su acción derrotadora de libertad que le valieron el odio y la persecución de políticos y gobernantes que medran en nombre de la patria y que anteponen sus intereses personales a los del país, como así también de las clases pudientes y reaccionarias y la clerical que en la Lima de su tiempo — colonial todavía por los costumbres y las ideas predominantes — era dueña de vidas y haciendas.

Es posible, sin embargo, que las nuevas generaciones de América — sobre todo la Argentina, desprovista de alegría, megalómana por una vida materialista, sin ideales espirituales, absorbida por el deporte y la vida política de cómic, ignoren todo lo que a su patria le debe el hombre americano, que a ella pueden y deben ser ejemplo para la juventud de este continente, en esta hora enmudecida por la tragedia europea que amenaza a nuestras tierras en el afán de avasallarnos y heernos vivir una vida humillante que no concorde con nuestra idiosincrasia de hombres libres, acostumbrados a discutir todos nuestros problemas.

De ahí que nos haya sorprendido gratamente la aparición de "Prosa Menuda", compilación de trabajos de Manuel González Prada, hecha por su hijo Alfredo y editada por "Imán" en un pulcro volumen de sobria presentación no exento de elegancia.

Forman el volumen setenta artículos periodísticos que vieron la luz por primera vez en publicaciones del Perú de los años 1904-1914 y que el hijo ha dividido en tres partes, observando la relación temática de los mismos.

Son, pues, para la juventud de hoy artículos inéditos, ya que los desconoce y que hubiera tenido oportunidad de conocerlos si el amor filial no los hubiera entregado a las prensas, después de una impetuosa labor, precisamente para conservar, no el culto al muerto muerto, sino su pensamiento — que es también una forma de su acción — para que las juventudes actuales se embeban de él y aprenda a vivir una vida digna de hombre combatiendo el mal donde quiera que lo encuentren y cualquiera sea su difusión, para conservar libertades que rechinaban como pedregales entre las garras de los autoritarios y corruptores que amplían constantemente los cauces del progreso verdaderamente y de la verdadera civilización.

"Prosa Menuda", que en cierto modo complementa otra obra del autor, también compilada por su hijo y publicada por "Imán" en 1949 — "Prospaña y Ataque" —, tiene la acritud, la virulencia y el sarcasmo de los trabajos escritos al calor de la lucha por la libertad y la justicia. Son artículos escritos con pasión, pero en los cuales la verdad y lo justo se destacan con nitidez. Hiere — no hay nada más hiriente que la verdad, al decir de Barrett, otro grande de esta tierra — cuando es necesario herir, pero el placer de hacerlo. Su ironía es punzante; es mordaz su pluma al fustigar vicios costumbres, morales arcáicas, vicios o males individuales, colectivos o sociales, pero se ve se palpa siempre el afán de justicia, el noble espíritu dispuesto a las nobles causas.

Tienen los artículos agrupados en "Prosa Menuda" en doble cualidad de lo inédito y de lo actual, pues González Prada, como nos decía su hijo Alfredo en su carta reciente, aplicándose un pensamiento de Martí — otro luchador, poeta, orientador y luchador americano — "Ahondé tanto en lo que venía, que los que hoy venían con su boca hablaban", sugiriendo: "Tal actualidad en el futuro mantendrá viva la obra de González Prada por muchos años".

El compilador ha intercalado en la obra notas de gran interés particular sobre especiales, hechos históricos, que caracterizan una personalidad política o social del Perú de principios de siglo.

Es de desear que la tesonera labor filial de Alfredo González Prada, que ha dado a las prensas, con este once volumen de su padre, y el esfuerzo de Ediciones "Imán" al publicar la obra, se vean coronados por el éxito que merecen, éxito que será real si la juventud de América se interesa, los lee, los estudia y actúa las ideas del inolvidable e incansable batallador peruano.

J. R.

Dirigida por el Dr.  
Rafael Grinfield y el  
Ing. Aquiles  
Martinez Civiell.



FIG. 1 — Si cada cilindro de plomo fijo a la correa sin fin tuviere un volumen de 10 litros, pesaría, ca, uno, 110 kg. Si en el recipiente hubiera mercurio, cada cilindro experimentaría un empuje hacia arriba igual a 28 kg. Por lo tanto parecería que **existe** fuerza suficiente como para que el aparato funcione. Pero, lo grave es al trabajo que se debe gastar para introducir cada cilindro en el líquido.

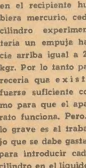


FIG. 2 — Los conos de plomo A y B en el aire: C y D en un baño de mercurio. En estas condiciones permitirían la salida y entrada regular de los conos en la caja.



FIG. 3 — Como el agua acciende por tubos capilares... parece que el aparato debería funcionar; así lo creyó el gran químico OSTWALD, ¡y así fue también el chasco que se llevó!

En algunos museos europeos he tenido oportunidad de observar innumerables variedades de máquinas que pretendieron ser la realización del movimiento continuo. De la mayoría de los inventores de esas máquinas no se guarda memoria: la historia no registra el nombre de los fracasados.

Estos aparatos, que se hubieran construido en la esperanza de que se movieran sin tréque, permanecen en sus anaqueles en el más imperturbable de los reposos.

Puede decirse que no hay fenómeno físico que no se haya pretendido utilizar para la realización del movimiento perpetuo. Las máquinas que podríamos denominar puramente mecánicas consisten —todas ellas—, en esencia, en pesos que, cargando o descargando, hacen avanzar o retroceder el punto de partida siguiendo un camino "más fácil" y "más difícil". En su avestruo por las pesas que en ese momento están cayendo.

Se trataría, ni más ni menos, que de la construcción de un "molinillo gravitatorio", de modo análogo a como se construyeron los molinos a viento.

En estas máquinas la, aserción de los pesos se pretendía lograr haciendo que los mismos penetraran, al llegar al punto más bajo de su trayectoria —a través de una compuerta especial de ingeniosa construcción— al interior de un recipiente que contuviera un líquido de peso específico mayor que el peso específico de las pesas.

Se trata entonces de una correa sin fin, dada una fuerza vertical entre dos poles; la mitad de la correa situada en el aire, la otra mitad en el interior de un líquido. Sobre la correa se fija una pesa que, al avanzar, para que pueda pasar del exterior al interior del recipiente a través de la compuerta del mismo (Fig. 1).

Podrían crearse cientos de aparatos de esta clase: en unos se pretende aprovechar la fuerza ligada o la presión atmosférica; en otros la fuerza magnética de los imanes; en otros la fuerza electromotriz de contacto o los fenómenos de inducción eléctrica.

No es necesario poseer una gran imaginación para representarse la peregrinidad y la amargura que habrán experimentado los centenares de inventores frente a la máquina fallida, que luego de dar unas pocas vueltas, en el mejor de los casos, se detiene en forma insolente e inconvertible.

Pero en el haber de la ciencia no sólo cuentan los éxitos. Infinidad de adelantos tecnológicos se deben a resultados negativos y a estrepitosos fracasos.

Las geometrías no euclídeas surgen en el siglo pasado como consecuencia inmediata de esfuerzos aparentemente estériles de varias generaciones de geométricos que se empeñaron en demostrar el quinto postulado (el de las paralelas) de la geometría de Euclides.

La teoría de la relatividad aparece en 1905 para dar cuenta del resultado negativo, inesperado del célebre experimento de Michelson.

La teoría de los cuantos de Planck surge en los comienzos de este siglo después de haber fracasado el mismo Planck y otros físicos distinguidos en la pretensión de deducir las leyes de la radiación de la ley de la electrodinámica clásica, y, para evitar un ejemplo reciente, recordare que la moderna mecánica cuántica aparece como consecuencia inmediata de los fracasos que experimentaron los físicos más conspicuos de nuestra época, al pretender dar una explicación causal de los fenómenos en

que la luz y la materia, se comportan, ora como ondas, ora como corpúsculos.

Y, ¿que los debemos a los olvidados inventores del movimiento continuo? A ellos, que murieron en el anonimato, que se olvidaron por haberse las mofas de sus contemporáneos, a ellos, cuyos nombres nadie recuerda, les debemos la invención de los principios de la más inconvertible de nuestros conocimientos, base de toda la ciencia moderna.

El principio de conservación de la energía.

El principio de conservación de la energía se atribuye a Mayer, a Joule, a Helmholtz.

Los tres se les debe mucho al mundo, pero sobre todo la formación científica del principio, pero este estaba en realidad ya expresado en la ciencia, en la filosofía, en la religión.

Las máquinas que se han inventado para que se movieran sin descanso.

El movimiento continuo que hemos considerado hasta ahora, es el llamado movimiento continuo de primera especie. Un aparato que realizara este movimiento sería capaz de realizar trabajo, o sea, energía, sin tomarla de ninguna otra parte. De la imposibilidad del movimiento continuo de primera especie se desprende que la energía no puede crearse ni destruirse, o sea, que la energía se conserva.

## EL MOVIMIENTO CONTINUO DE SEGUNDA ESPECIE

Los físicos consideraban además el llamado movimiento continuo de segunda especie. Es una máquina térmica, que, al pasar de un líquido a vapor, se transforma en una fuerza capaz de hacer una cierta cantidad de trabajo mecánico. Por cada kilocaloría utilizada para producir un trabajo igual a 427 kilogramos.

El movimiento continuo de segunda especie se realizza con una máquina que se utiliza para su funcionamiento el calor del mar, o el del aire atmosférico. Esta máquina, al extraer calor de una cierta cantidad de cuerpo frío en trabajo, sería al mismo tiempo una fuente frigorífica, ya que el recinto tendría que enfriarse, y el trabajo realizado se lograría a costa alguno.

Si se quisiera realizar una máquina de esta clase, los gases marítimos serían el combustible, extrayendo el calor de ellos del mismo calor del mar, produciendo en el mismo de igual un enfriamiento que sería del todo inaprovechable, ya que se extraerían del océano millones y millones de calorías.

El funcionamiento de una máquina de esta clase no estaría reñido con el principio de conservación de la energía y en la práctica sería tan ventajoso como un movimiento continuo de primera especie.

Pero el movimiento continuo de segunda especie no existe.

Esta imposibilidad del movimiento continuo de segunda especie no es otra cosa que el importante principio de degradación de la energía, conocido en la física con el nombre de segundo principio de la termodinámica o principio de entropía Clausius.

Si con el nombre de movimiento continuo entendemos tanto al de primera como al de segunda especie, el movimiento continuo no existe, ya que los inventores del movimiento continuo se les deben los dos principios más importantes de la física: el principio de conservación y el de degradación de la energía.

## DEGRADACION DE LA ENERGIA

Que quiere decir que la energía se degrada? Esto significa que a pesar de mantenerse con-

stante la suma de todas las energías de un sistema unido —en el que pueden tener lugar procesos de la más diversa índole—, la energía final es **menos apta** para ser convertida en trabajo mecánico que la energía inicial.

El calor pasa, como todos sabemos, de los cuerpos calientes a los fríos, pero no inversamente. Es imposible hacer que pase calor de una fuente fría a otra caliente sin que se produzcan en concomitancia otros fenómenos compensatorios. Los procesos que se producen al hacer que el proceso de la conducción del calor es irreversible. Si este proceso no fuera irreversible, se podría obtener una máquina que permitiera hacer que el calor pase, simplemente, de un cuerpo frío a otro más caliente, se podría realizar el movimiento continuo de segunda especie. Bastaría, para ello, calentar el agua de la caldera de una máquina a vapor con el calor extraído, por ejemplo, del mar.

Por lo tanto, si valoramos la energía de acuerdo a la posibilidad de transformar la misma en trabajo mecánico, vale más la energía de determinada cantidad de calor, cuanto más alta sea la temperatura de la fuente térmica en que se encuentra aquélla. Cuando se enfria poco a poco un recipiente que contiene agua caliente, por ejemplo, su energía térmica no se pierde, pasa simplemente a los cuerpos más fríos que rodean a aquél, pero, mientras, al mismo tiempo, como habíamos dicho, la temperatura se reduce, hasta el punto de que, al final, cuando la temperatura se ha igualado, ya no es posible producir trabajo mecánico, o hacer que funcione máquina alguna que se disipe de los mismos calientes calor.

Luego, hay algo que distingue el estado inicial del estado final del proceso considerado anteriormente, lo mismo que en todos los procesos irreversibles.

Los físicos habían ya diferencia entre las diversas etapas de un proceso cualquiera, por medio de una magnitud que fue introducida por Clausius y a la cual se le denomina **entropía**.

La variación de entropía que se produce en una fuente térmica se mide por el cociente entre el calor que la fuente recibe o entrega, y la temperatura absoluta de la fuente. Al pasar calor de los cuerpos calientes a los fríos, el calor que se produce calor por rozamiento, en fin, en todos los procesos irreversibles, la entropía aumenta.

La entropía es, pues, una magnitud que crece en forma incesante, ya que todos los procesos naturales son irreversibles. Dado que es imposible hacer que la entropía de un sistema aislado disminuya, equivale a decir, que es imposible la realización del movimiento continuo de segunda especie.

Mucho se ha discutido acerca del alcance del principio de degradación de la energía. Si se le considera aplicable al Universo, considerado como un todo, el incesante aumento de la entropía, conduciría al mismo a un equilibrio térmico a partir del cual sería imposible toda evolución, todo cambio: se habría llegado a la muerte del Universo.

De toda manera no deja de ser impresionante y sumamente instructivo el hecho que, partiendo de un problema como el del movimiento continuo, analizando las causas de resultados negativos, el hombre haya llegado a la posesión de conocimientos que le permiten retroceder a las más remotas especulaciones, yentes, nada menos, que al destino último

que le aguardaría al Universo considerado como un todo.

## EL MOVIMIENTO CONTINUO Y LOS JUEGOS DE AZAR

Los físicos no se han conformado, naturalmente, con sólo enunciar y extraer las consecuencias de los dos principios que estamos considerando. Sobre todo han querido saber al por mayor, que es, en esencia, inevitable de la entropía cuya consecuencia inmediata es la imposibilidad de realizar un móvil perpetuo de segunda especie.

El gran físico Boltzmann, a fines del siglo pasado, dio al principio del aumento de la entropía una interpretación estadística, en la que el concepto aparece estrechamente vinculado al de probabilidad.

En otros términos: si el calor pasa de los cuerpos calientes a los fríos y no inversamente, es porque aquí sucede es más probable que este último. Como el número de moléculas que interviene en la formación de una mínima porción de materia es inmensamente grande, las leyes de la probabilidad aplicadas a un conjunto de individuos tan enorme, adquieren el carácter de certeza absoluta. Planck hace notar que para "microsistemas" que operan con un reducido número de moléculas, el segundo principio de la termodinámica no sería aplicable, ya que en algunos casos, por las mismas leyes del azar, pasaría calor de un cuerpo frío a otro más caliente.

La interpretación estadística del segundo principio de la termodinámica puede expresarse diciendo:

Es imposible que la entropía de un sistema de los cuerpos fríos a los cuerpos calientes, es la misma que hace imposible la existencia de máquinas para ganar sistemáticamente en los juegos de azar.

Se trata en ambos casos de un asunto de probabilidad.

En todos los casinos del mundo aparecen siempre jugadores que se creen en posesión de un método con el que pueden ganar siempre. Llevan minuciosas estadísticas de los números que van saliendo y en un momento dado comienzan a apostar. Si la apuesta es buena que los inventores del movimiento continuo podrían frente a la máquina terminada. Esta, indefectiblemente, detenia, después de dar algunas vueltas y también aquí el método que se juzgó infalible termina con el capital del jugador —y a veces con su vida— en un tiempo más o menos breve.

Aplicando un lenguaje físico, termodinámico, al caso de la ruleta, diríamos que es imposible perder a la larga, porque la "temperatura" del compartimento donde colocan las fichas es superior a la "temperatura" del compartimento donde están las fichas de la banca. Como el número de sectores es igual a 37 y la banca paga solamente 36 veces el apostado, las fichas tienden a pasar del punto al banquero, del mismo modo como el calor tiende a pasar de un cuerpo que está a 37 grados absolutos a otro cuya temperatura es de sólo 36 grados.

Si se lograra un método que permitiera ganar sistemáticamente la ruleta se lograría, también, sin duda alguna, la realización del movimiento continuo de segunda especie. Tan imposible es lo uno como lo otro y en ambos casos la imposibilidad obedece a las mismas razones.

Prof. Dr. ENRIQUE LOEDEL PALUMBO

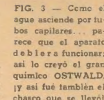


FIG. 3 — Como el agua acciende por tubos capilares... parece que el aparato debería funcionar; así lo creyó el gran químico OSTWALD, ¡y así fue también el chasco que se llevó!

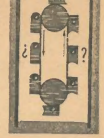


FIG. 4 — Los vasos colocados sobre la correa sin fin fluyen en su interior unas pesas de plomo. Al colocar los vasos a la correa sin fin, se apoyan sobre el fondo flexible de los mismos, "heciendo que el volumen sea mayor". Esto es lo que crea sin duda al inventor del aparato...

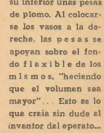


FIG. 5 — El inventor se limitó a poner un canalillo en el tubo del experimento de Terrell, pensando que el mercurio suba por los capilares, pero como el agua, por lo propio, sube, ¡y así fue también el chasco que se llevó!





# HOMBRE DE AMERICA

## FUERTE Y LIBRE

AÑO III AGOSTO DE 1942 Nº 15  
REGISTRO DE PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 071791

### NOMINA DE COLABORADORES

P O R O R D E N A L F A B E T I C O

Paco Aguilar -- Miguel Angel Angueira -- Germán A. Angueira.  
Tito L. Bancescu -- Julio R. Barcos -- Leánidas Barlas -- José Basiglio  
Agosti -- Prof. Francisco C. Bendicente -- Ing. Carlos Bianchi -- Aurora  
Bogú -- Hermelina Brumana -- Marta Brunet -- Antonio J. Buchich.  
Dr. Edgardo Casella -- Oscar Cernuto -- Dr. Florencio Charola -- Justino  
Cornejo (Ecuador) -- Dr. Enrique Corona Martínez -- Olga Cossettini --  
Dardo Cuneo.  
Carlos de Baraibar -- A. Díaz Urrieta -- Serafin Delmar.  
Luis Fernández Zárate -- Agustín Ferraris -- Waldo Frank (Estados Unidos).  
Gerardo Gallegos (Cuba) -- Dr. Rafael Grinfeld -- Gilberto González y  
Contreras (Cuba).  
Jorge Hess -- Prof. Dr. Alfonso L. Herrera (México) -- Josua Hochstein  
(Estados Unidos).  
Dr. Juan Lazarte -- Layle Lane (Estados Unidos) -- Dr. Enrique Loedel  
Palumbo -- Alfonso Longuet.  
Dr. Manuel Martín Fernández -- Mauricio Magdaleno (México) -- Ing. Jaco-  
bo Maquid -- Alberto Maritano -- Aurelio Martínez (Perú) -- Ing.  
Aguilón Martínez Civelli -- Augusto Mateu Cueva (Perú) -- Félix  
Molina Tellez.  
Dr. Isidro J. Odena -- Juan G. Olmedilla -- Luis Orsetti.  
Lucila Palacios (Venezuela) -- Armando Panizza -- María Luisa Petettin --  
Magda Portal -- Enrique Portugal -- Jacobo Prince.  
Eugen Relgis (Rumania) -- José Riera (Bolivia) -- Octavio Rivas Rooney --  
Horacio E. Roqué.  
Dr. L. Sack -- Dr. Alberto Sagasume Berra -- Diego Abad de Santillán --  
Dr. Jaime Seclun -- S. Fanny Simon (Estados Unidos) -- Dr. Joao de  
Souza Ferraz (Brasil) -- Juan Antonio Solari -- Agustín Souchy.  
Dr. Saúl Taborda -- Andrés Townsend Escurre -- Jacinto Torio -- Prof.  
Victor Troncoso (Chile) -- Ricardo Tudela.  
Abraham Valdez (Bolivia) -- Rafael Heliodoro Valle (México) -- Antonio  
Vázquez Escalante -- Arturo Vilches -- Dr. Elmer von Karman.  
Alvaro Yunque.

### ILUSTRADORES

Cambior -- Carybé -- Gustavo Cochet -- Emma Jauch -- Kras -- Pedro Olmos --  
José Planas -- Francisco A. de Santo.

Dirección: A. CUPIT

Redacción y  
Administración:  
A L S I N A 736  
BUENOS AIRES  
República Argentina  
U. T. 34 -- Defensa 0297

Toda la correspondencia  
debe ser dirigida a nom-  
bre de A. CUPIT. Gíros  
y toda clase de valores  
a VICENTE CASADO

Suscripción anual:  
ARGENTINA: \$ 3 50  
EXTERIOR: 1 dólar  
Ejemplar: 30 centavos  
Exterior: 0.10 dólar

La responsabilidad de  
los conceptos e ideas ex-  
puestas en los trabajos  
firmados que se publi-  
can, incumbe exclusiva-  
mente a sus autores. El  
Comité de Dirección, de  
acuerdo con el criterio  
enunciado en la Decla-  
ración Inicial, no ejerce  
censura previa sobre las  
colaboraciones, ni aun  
en las secciones fijas, a  
cargo de redactores per-  
manentes. Por tanto, de-  
clara que en ningún ca-  
so ellas implican una  
opinión oficial de HOM-  
BRE DE AMERICA.

Se autoriza la reproduc-  
ción parcial o total de  
los trabajos publicados,  
con la mención siguien-  
te: "De la revista HOM-  
BRE DE AMERICA"

CORREO ARGENTINO

TARIFA REDUCIDA  
CATEGORÍA N.º 400

Impreso en Argén  
Printed in Argent